

Historiografía y representaciones III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica

Editores científicos:

LUIS A. GARCÍA MORENO – ESTHER SÁNCHEZ MEDINA

LIDIA FERNÁNDEZ FONFRÍA



Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698

JOSÉ SOTO CHICA
UGR-C.E.B.N.Ch.

Resumen

En el siglo VI las provincias bizantinas de Tripolitania, Pentápolis y de la Libia Marmárica, se vieron favorecidas por el auge del comercio marítimo alejandrino. La conquista de Egipto y Alejandría por los árabes impuso a estos la tarea de asegurar su posesión con el sometimiento o al menos destrucción, de las provincias bizantinas situadas a Occidente de Egipto. La empresa contaría con el apoyo del nuevo Patriarcado copto de Alejandría, pero sería una tarea ardua y larga que sólo concluiría con la destrucción de Cartago.

Palabras clave: Bizancio, árabes, Egipto, Libia Marmárica, Pentápolis, Cirenaica, Tripolitania.

Abstract

On the 6th Century the byzantine provinces of Tripolitania, Pentapolis and Marmarican Lybia, were favoured by the growth of the Alexandrine maritime commerce. The conquest of Egypt and Alexandria by the Arabs imposed on them the task of securing their possession with the submission, or at least the destruction of the byzantine provinces located on the west of Egypt. The task would rely on the support of the new Alexandrine Coptic Patriarchate, but it would be a hard and long undertaking that would only conclude with the destruction of Carthage.

Keywords: *Byzantium, Arabs, Egypt, Marmarican Lybia, Pentapolis, Cyrenaica, Tripolitania.*

La conquista de Egipto por las tropas de ‘Amr ibn al-‘Âs impuso al nuevo y triunfante imperio árabe la inmediata tarea de asegurarse tan magnífica base económica, militar y naval. Egipto, con su trigo, que se enviaba ya, a través del restaurado canal de Trajano, a los puertos de La Meca y Medina, con sus ricas rentas en forma de impuestos fáciles de cobrar y con su población copta bien dispuesta hacia el nuevo poder era, en 642, la nueva joya de la corona califal, una joya amenazada.

Al Oeste de Alejandría y Babilonia de Egipto se extendían las tierras de la Marmáride o Libia Marmárica, de la Pentápolis y de la Tripolitania y más allá aún, el rico y ahora amenazante, Exarcado cartaginés. El peligro para el nuevo Egipto árabe era manifiesto y palpable y ‘Amr, el activo e inteligente conquistador del país lo tenía muy presente, de ahí que, apenas sometida la última resistencia romana en Egipto, se impusiera la tarea de crear entre el África bizantina y Egipto un «colchón estratégico» que detuviera o al menos amortiguara, un posible contraataque bizantino proveniente del Oeste¹.

Que un ataque contra Egipto era harto probable, lo demostraba palpablemente la reciente historia del país. Treinta años antes de la invasión de Egipto por ‘Amr y sus árabes, un ejército proveniente de Cartago había logrado atravesar con éxito los 2.500 kilómetros que separaban la Prefectura africana de Egipto y apoderarse de este último en apenas unos meses.

¹ Un cuadro de conjunto de la situación egipcia tras la conquista del país por los árabes en Soto Chica, J., “Egipto y los egipcios en la segunda fase de la expansión islámica 642-718”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran*. Madrid, 2013, 299-340.

Dicha expedición, la de Flavio Nicetas, sobrino del exarca de Cartago, Heraclio el Viejo y primo del futuro emperador Flavio Heraclio, había contado sólo con una fuerza de 3.000 soldados de las tropas regulares africanas a los que se sumaron miles de guerreros de las tribus beréberes de Tripolitania y Pentápolis y con tan escasa fuerza y con el apoyo de una parte de la población egipcia y de la flota africana, había triunfado de un ejército mucho mayor, el dirigido por el general Bonoso, hombre de confianza del emperador Focas².

Ahora bien, ¿acaso no podía lanzarse desde el África bizantina una nueva expedición que, siguiendo la ruta de la de Flavio Nicetas y contando como aquel había contado, con el apoyo de los beréberes, de la flota cartaginesa y de una parte de la población egipcia, reconquistara el país para el Imperio?

Sí, era posible y ‘Amr ibn al-‘Âs lo sabía. De ahí que no perdiera un momento antes de lanzarse contra la Libia Marmárica, la Pentápolis y Tripolitania, las provincias bizantinas que se extendían al Oeste de Egipto y que formaban una especie de puente entre Egipto y el centro de poder del Exarcado cartaginés.

Además de las consideraciones estratégicas arriba señaladas, existían otras poderosas razones, esta vez de índole económico y de cálculo político, que impulsaban a ‘Amr a lanzar una expedición de conquista contra las provincias líbicas de forma inme-

² Un estudio pormenorizado y con abundante bibliografía sobre la expedición de Flavio Nicetas véase Soto Chica, J., *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*, tesis doctoral: Universidad de Granada, 2010, 616-620 e *id.*, *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Granada, 2012, 136-141. Y para la participación de las tribus beréberes en la empresa de Nicetas consúltese Sánchez Medina, E., “La población bereber de la Tripolitania durante la Antigüedad tardía”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir...*, 267-295.

diata. Y es que tras la reconquista justiniana del África vándala, se había venido desarrollando un activo comercio marítimo que enlazaba Cartago con Alejandría y a su través las rutas africanas con las mediterráneas, índicas y atlánticas. El agente y centro esencial de dicho comercio era el Patriarcado alejandrino que armaba grandes flotas y comerciaba directamente con Cartago, el Mediterráneo occidental y el Atlántico, pero que además también proporcionaba préstamos y naves a comerciantes particulares a cambio de una participación en los posibles beneficios. Pero en dicho comercio eran fundamentales los puertos líbicos de la Marmárica, Pentápolis y Tripolitania³. Pues si se tienen en cuenta los condicionamientos impuestos por la navegación antigua y las corrientes y vientos predominantes en esa parte del Mediterráneo, se comprenderá que los puertos de Marmárica, Pentápolis y Tripolitania, eran los únicos que podían tocar las naves que partían de Alejandría en ruta hacia Occidente⁴. Pero además, los

³ Christides, V., *Byzantine Libya and the March of the Arabs towards the West of North Africa*, Oxford, 2000, 14 y 19-24. Festugière, A. J., *Leontios de Neapolis. Vie de Syméon le Fou et Vie de Jean de Chypre*. París, 1974. *Vida de Juan el Limosnero*, VIII, 453-454 cita el viaje de un comerciante que partió de Alejandría con un navío cargado de trigo que había sido botado con un préstamo concedido por el patriarcado alejandrino. El comerciante navegó hasta Britania para intercambiar su trigo por estaño y plata que en el viaje de retorno a Alejandría vendió en Pentápolis; Brown, P., *El primer milenio de la Cristiandad occidental*, Barcelona, 1997, 78, 105 y 138; Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty Years of the Roman Dominion*, Nueva York, 1998, 49; <http://CopticChurch.net> [acceso: 03/10/13] y Soto Chica, J. – Motos Guirao, E., “Guerra, sociedad, economía y cultura en la Alejandría y en el Egipto disputados por bizantinos, persas y árabes. 602-642”, en García Moreno, L. A. – Viguera Molins, M. J. (eds.) – Sánchez Medina, E. (coord.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*, Alcalá de Henares, 2009, 11-51 y 14-15; McCormick, M., *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona, 2005, 92-120.

⁴ McCormick, M., *Orígenes de la economía europea...*, 373-406, 419-442 y 471-490.

puertos y ciudades líbicas eran asimismo importantes focos de comercio, por lo que su importancia para el comercio alejandrino trascendía el de ser meros puertos de aguada y refugio.

En Marmárica, Pentápolis y Tripolitania, las naves alejandrinas podían cargar cereales, aceite, cueros, cobre, plata, animales salvajes, plumas de avestruz, marfil y otros productos del interior africano y descargar allí sedas, brocados, objetos de vidrio, estaño, majestuosos materiales de construcción, especias y otros lujos⁵.

Así que durante más de un siglo las provincias líbicas funcionaron como un apéndice comercial de Egipto y por si lo anterior fuera poco, el Patriarcado alejandrino no sólo tenía en Libia intereses económicos, sino también político-religiosos. En efecto, los obispados de Tripolitania, Pentápolis y Marmárica eran sufragáneos del Patriarcado alejandrino⁶ y ahora que éste

⁵ Las vidas de los santos del periodo nos ofrecen información sobre este intenso tráfico marítimo africano. Para el siglo VII son especialmente útiles la llamada *Leyenda de San Espiridón* y los *Milagros de San Artemio*: Van den Ven, P., *La légende de S. Spyridon évêque de Trimithonte*, Louvain 1953; Crisafulli, V. – Nesbitt, J. W., *The Miracles of St. Artemius*, Leiden, 1996. Por esta última, por ejemplo, tenemos testimonio de viajes desde África a Constantinopla a mediados del siglo VII, mientras que por otra noticia de la misma obra sabemos de la fabricación y exportación de objetos de cobre africanos, cf. 83-85, y 219-221. Véase también Malamut, E., *Route des saints byzantines*, París, 1993; Gorce, D., *Les voyages, l' hospitalite et les portes des lettres*, París, 1925; Wilkinson, J., *Jerusalem Pilgrims Before the Crusades*, Warminster, 1979.

⁶ Así lo muestran dos fuentes bizantinas, el llamado *Thronos Alexandrinos*, compuesto rondando la mitad del siglo VII y la lista de sedes episcopales sujetas al Patriarcado alejandrino que da León el Sabio, quien usa a su vez un documento del siglo VII: Gelzer, H., “Ungedruckte und wenig bekannte Bistümerverzeidmisse der orientalischen Kirche”, *Byzantinische Zeitschrift* 2/1, 1893, 22-72, 31-32; “Notitiae graecorum episcopatum, a Leone Sapiente ad Andronicum Palaeologum”, en Migne, J. P., *Patrología Graeca*, CVII, 345. Agradecemos a la doctora Panayota Papadopulu del *C.E.B.N.Ch.* de Granada el habernos facilitado el acceso a estos importantes documentos bizantinos.

había quedado de nuevo bajo la autoridad del copto Benjamín y puesto que este último había sido la pieza clave en la conquista de Egipto por los árabes y que estos seguían necesitando de su buena voluntad para sostenerse en su nueva conquista, no es de extrañar que Benjamín se viera tentado a usar su influencia a favor de sus intereses económicos y político-religiosos, unos intereses que sólo se verían satisfechos por completo con la sumisión de las provincias líbicas. Que dichos intereses eran más que reales, nos lo muestra el hecho de que todavía en pleno siglo XI, la Tripolitania estaba repleta de colonias de mercaderes y marineros coptos⁷.

Todo, pues, impulsaba a ‘Amr ibn al-‘Âs y a sus árabes hacia la conquista de la Marmárica, Pentápolis y Tripolitania: el simple cálculo económico, la estrategia y necesidad militar y la conveniencia política. Por todo lo anterior y en un primer momento, la conquista del espacio líbico por parte de los árabes no era ni fue, sino la culminación y prolongación de los intereses comunes que la alianza arabo-copta había generado en el nuevo Egipto de 642.

Pero para poder comprender cómo fue esa conquista y el por qué de sus continuos cambios y avatares, tan plenos de victorias fulminantes y derrotas inesperadas, de avances velocísimos y raudas y completas retiradas, hay primero que evaluar cuál era el verdadero estado en que se hallaban las provincias líbicas de Bizancio en los días inmediatos a la primera expedición que ‘Amr lanzó contra ellas.

1. LAS PROVINCIAS LÍBICAS DEL IMPERIO BIZANTINO CA. 642

Inmediatamente al Occidente de Egipto se extendía la provincia de la Libia Marmárica. El paisaje de la Marmárica del

⁷ De Slane, M., *Description de L'Afrique septentrionale par El-Bekri*, Argel, 1913; Al-Bekri, 18-20.

siglo VII era muy diferente al que hoy presenta dicho territorio. En efecto, la totalidad de la franja costera que enlaza el Delta del Nilo con Cirenaica, constituía una región fértil y relativamente bien irrigada gracias a una ingente labor de construcción de canales, pozos y demás ingenios hidráulicos que aseguraban la existencia de extensos palmerales, campos de cereal, olivares y praderías que garantizaban un poblamiento mucho más denso que aquel con que la región contó a partir del siglo X, hasta nuestros días. Y es que la Libia Marmárica sólo comenzó a transformarse en el árido desierto que todos imaginamos a partir del año 916, fecha en la que el emir de Barca obligó a muchos de sus habitantes a refugiarse en Egipto abandonando sus aldeas y con ello el mantenimiento de las obras hidráulicas y los cultivos que impedían la desertificación del territorio. La ruina de la Libia Marmárica se completó en el siglo XI cuando la llamada «invasión hilaliana», llevó a la Marmárica, Pentápolis y Tripolitania a las tribus árabes beduinas de los Banû Sulaym, los Banû Haybs, los *rawahas*, los *naciras*, los *awf*, *sebbabs* y los *zoghbs*, entre otras, todas las cuales devastaron a conciencia el territorio que se extendía entre Egipto y Trípoli, empobreciéndolo y despoblándolo notablemente. Es por lo anterior que, mientras que geógrafos islámicos del siglo X describen la Marmárica como un rico territorio célebre por sus palmerales, pastos y cereales, al-Idrîsî, en el siglo XII, la describe ya como un territorio desértico y despoblado.

No obstante, y pese a su mayor fertilidad y poblamiento, la Libia Marmárica del siglo VII, la que vio la llegada de los árabes de 'Amr ibn al-'Âs, no era en modo alguno una provincia rica. Que ello es así nos lo muestra el hecho de que a su eparca o duque se le complementaban los ingresos provinciales cediéndole los que procedían del cercano *nomos* egipcio de Mareotis.

En 640 la Libia Marmárica se subdividía en dos *nomos*, el de la Marmárica y el de Libia, y estaba dotada de fuer-

tes guarniciones y fortalezas cuyo cometido era defender la frontera occidental del Delta. En torno a dichas fortalezas se habían ido generando pequeñas ciudades, que aparecen señaladas en la obra de Jorge de Chipre, quien a nuestro sentir y para el caso africano, describe la situación existente hacia el 630, esto es, en los días inmediatamente anteriores a la invasión árabe.

Jorge de Chipre enumera en la Libia Marmárica los centros urbanos de Darnis, en la frontera con Pentápolis, Paratonim –la actual Marsa Matruh–, Zugra o Zabulis, Ammoniake –actual Oasis de Siwa–, Antipirgos –la actual Tobruk–, Antifra –que probablemente es la antigua Praetorium–, Pedonia y Marmarike –la actual Maraḡyah–.

Además de los centros urbanos arriba señalados y mencionados por Jorge de Chipre tenemos conocimiento de la existencia en la Libia Marmárica de los días previos a la invasión árabe de otras ciudades y fortalezas que, aunque no aparecen en la lista de Jorge de Chipre, sí lo hacen en otras fuentes del periodo como la *Notitiae graecorum episcopatum* de León el Sabio, quien además de las ciudades arriba mencionadas, señala otras dos que eran sede de sendos obispados en el siglo VII: Draneieon y Tranzales. Si bien es cierto que Draneieon puede que no sea sino una corrupción de Darnis. Por otros documentos conocemos aún otras ciudades que enumeraremos a continuación comenzando por el *nomos* más occidental de la Libia Marmárica, el de la Marmárica, en donde se hallaban las ciudades de Axilis, a la que los árabes llamarían Djazîra Awdjila, y las de Paluvius y Batrachus, todas ellas situadas entre Darnis y Antipirgos –Tobruk–. Más allá de esta última se levantaba el promontorio de Cataeonium, impresionante fortaleza en torno a la cual se había ido desarrollando un activo centro urbano, a partir del cual se pasaba al otro *nomos* de la provincia, el de Libia en donde se hallaban las ciudades de Panormus, Catabathmus, Selinus y Hermea o Leucaspis.

No carecía pues esta provincia de centros urbanos, centros que no obstante eran pequeños y cuya principal actividad económica era, amén de la agricultura y la ganadería, el comercio, tanto marítimo, las naves que comerciaban con los puertos situados entre Cartago y Alejandría, hacían escala en los puertos libios de Darnis y Antipirgos, según se pone de manifiesto en diversos documentos de los siglos VI y VII, como terrestre, pues hasta Ammoniaké, el actual gran oasis de Siwa, iban a parar las rutas que llevaban desde el interior africano hacia Alejandría.

La población de la provincia era en su inmensa mayoría monofisita y por todo el territorio abundaban los centros monásticos y los santuarios y martirios. Siendo especialmente célebre y visitado el santuario de san Pablo Primo Eremita que se alzaba en Antipirgos.

Las tribus moras inquietaban de tanto en tanto el territorio, asaltando a los monjes, rondando a las pequeñas ciudades y aldeas y llegando en sus incursiones hasta el *nomos* egipcio de Mareotis. No obstante, y tras diversas acciones militares emprendidas contra estas tribus durante los reinados de Tiberio y Mauricio, la región parece haber quedado a salvo de este tipo de ataques y aunque es harto probable que la invasión persa se extendiera sobre esta provincia tras la ocupación de Alejandría en 619, todo apunta a que no se produjeron ni combates, ni devastaciones de importancia⁸.

⁸ Honigmann, E., *Le Synekdemus D'Hiérocles, et l'Opusculé Géographique de Georges de Chypre*, Bruselas, 1939. Jorge de Chipre, 47-48; "Notitiae graecorum episcopatum...", 345, Eparquía Libia; Charles, R. H., *The Chronicle of John, Bishop of Nikiu. Translation from Zotenberg's Ethiopic Text*, Londres, 1916; Juan de Nikiu, XCV, 13-14; Juan Mosco, *El prado espiritual*, en Palmer, J. S., *Historias bizantinas de locura y santidad*, Madrid, 1999, 43-232; Juan Mosco, 34 y 112; Dozy, R. – De Goeje, M. J., *Al-Idrisi, Muhammad b. Muhammad al-Sarif, Description de l'Afrique et l'Espagne par al-Idrisi*, Leiden, 1866; Al-Idrísí, 163-166; Masse, H., *Abrege du Livre des Pays, Ibn Al-Hamadani*, Damasco, 1973; Al-Hamadáni, 90 y ss; Kramers, J. H.

A Occidente de la Libia Marmárica se extendía la provincia de la Libia Pentápolis, la antigua Cirenaica. Jorge de Chipre señala en esta Eparquía seis ciudades, las de Soxousa, la antigua Apolonia y actual Marsa Suza, que era la capital de la provincia; Kurime, es decir, Cirene; Ptolemais, la actual Tolmeita, Teuchira, actual Tokra, Adriana Berenice, la antigua Berenice y actual Bengasi y Barca, la actual El-Merdj. Mientras que León el Sabio en su *Notitiae graecorum episcopatum*, señala cinco obispados, los de Apolonia, Cirene, Ptolemais, Teuchira y Berenice.

Las arriba mencionadas no eran sin embargo las únicas ciudades con que contaba la Pentápolis en los siglos VI y VII. Bien al contrario, gracias a diversas fuentes y a la arqueología conocemos también las ciudades de Boreium, una gran fortaleza que guardaba el camino costero que llevaba a Tripolitania y Fycus, actual Zawiat El-Hamama, un activo puerto en los siglos VI y VII situado en el punto más septentrional de la península de la Cirenaica y que aparece ya mencionado a inicios del siglo V en las cartas de Sinesio de Cirene⁹. Por último, debe de resaltarse que al interior y aunque aparentemente fuera de los límites provinciales, se situaba la ciudad de Awdjila/Augila, un importante oasis bereber sometido hacia 548 y sobre el que el Imperio parece haber ejercido una suerte de protectorado¹⁰.

– Wiet, G., *Ibn Hauqal, Configuration de la terre (Kitab surat Al-Ard)*, París, 1964 (2 vols.); Ibn Hauqal, vol I. 59, y 62-64; Butler, *The Arab Conquest of Egypt...*, 8-13; Aguado Blázquez, F., *El África bizantina: reconquista y ocaso*. 2005; <http://www.imperiobizantino.com> [acceso: 23/07/11]; Compareti, M., “The Sasanians in Africa”, *Transoxiana* 4, 2002, 1-6.

⁹ Jorge de Chipre, 47-48; “Notitiae graecorum episcopatum...”, 345, Eparquía Libia Pentapolitana; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 14 y ss.

¹⁰ Periago Lorente, M., “Procopio de Cesarea. Los Edificios. Traducción, introducción y notas”, *Estudios Orientales* 7, Murcia, 2003. Procopio, *De Aedificiis*, VI. 2; Modéran, Y., *Les Maures et l’Afrique romaine (IV^e-VIII^e s.)*, Roma, 2003, 648-650.

En los días previos a la conquista árabe, la ciudad más grande y próspera era Apolonia-Soxousa, la capital de la provincia. Ciudad que, según estudios modernos, en los días previos a la conquista árabe debía de contar con unos 12.000 habitantes. Apolonia había sido en la Antigüedad el puerto de Cirene, pero tras el traslado por Diocleciano de la capital de la provincia desde Cirene a Ptolemais, había sufrido un largo periodo de decadencia. No obstante a inicios del siglo VI Apolonia había recuperado su actividad mercantil y prosperado hasta el punto de recuperar la capitalidad de la provincia. Durante esa centuria, Apolonia vio la construcción en su solar de grandes y nuevos edificios, tales como el magnífico palacio levantado a inicios del siglo VI y que serviría de residencia y centro administrativo al duque de la provincia. Este magno edificio contaba con dos alas, en una de las cuales se situaba una gran sala de audiencias y diversas oficinas y en la otra las estancias dedicadas a vivienda y esparcimiento del duque.

Además del gran palacio arriba mencionado y que como mínimo estuvo en actividad y habitado hasta bien entrada la cuarta década del siglo VII, Apolonia contempló en el siglo VI la construcción de dos hermosas y ricamente decoradas iglesias –buena parte de cuyos mármoles y columnas y demás materiales ornamentales fueron importados directamente de Constantinopla y Proconesos–, amén de diversas obras de fortificación y la construcción en su puerto de nuevos espigones y muelles. Todo lo cual nos habla del renacimiento de esta ciudad en los siglos VI y VII, época en la que recuperó su perdida importancia tras la decadencia sufrida durante los siglos IV y V.

Apolonia parece haber experimentado una gran actividad durante el reinado de Heraclio, quizás porque se constituyera en el centro de resistencia bizantina más próximo al Egipto sasánida, o simplemente porque continuara y aumentara su ya notable prosperidad económica y comercial. Lo cierto es que

la arqueología constata un aumento de la actividad económica durante el reinado de Heraclio.

En 643 y ante el inminente ataque de ‘Amr ibn al-‘Âs, Abuljanos –probablemente Apolonio–, el duque de la provincia, se retiró junto con los notables y los funcionarios hacia la ciudad de Teuchira, mucho más resguardada que Apolonia y mucho más fuerte que ésta.

Tras el ataque árabe, que como se verá más adelante sólo tuvo incidencia real sobre Barca y sus beréberes, el dominio bizantino regresó a Apolonia y todo parece indicar que se mantuvo en ella hasta el final de la década del 660. Así al menos lo evidencia el registro arqueológico que muestra presencia bizantina en Apolonia durante la mayor parte del reinado de Constante II (642-668)¹¹.

Más hacia el Oeste se hallaba Ptolemais, la actual Tolmeita, que había sido la capital de la Pentápolis durante los siglos IV y V, alcanzando un gran esplendor durante dicho periodo. Esplendor fundado en su capacidad para atraer hacia su puerto los productos del interior y sobre todo de Cirene. Ptolemais contaba con unas magníficas instalaciones portuarias y con un faro que facilitaba grandemente la navegación costera.

Privada de la capitalidad de la provincia durante el reinado de Justino I, Ptolemais se mantuvo activa gracias a su estratégica posición a medio camino entre Berenice y Apolonia y a sólo 30 kilómetros de Barca. Ptolemais no sufrió ninguna destrucción reseñable durante el periodo de la conquista y su comercio y actividad permanecieron sin cambios aparentes

¹¹ Motos Guirao, E., *Nicéforo Patriarca de Constantinopla. Historia Breve*, Granada, 2012 (en prensa). Patriarca Nicéforo, 17; Juan de Nikiu, CXX, 34-35; Laronde, A., “Apollonia de Cirenaique. Archeologie et Historie”, *Journal de Savants*, 1996; Goodchild, R. G., “A Byzantine Palace at Apollonia (Cyrenaica)”, *Antiquity* 34, 1960, 246-258 [reimpr.: Reynolds, J. M. (ed.), *Lybian*]; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 15-16.

durante todo el siglo VII, prorrogándose durante el periodo islámico y sufriendo un fuerte retroceso en los siglos X y XI.

Al Sur y al interior de Ptolemais y Apolonia se hallaba Cirene situada a 28 kilómetros de la costa y favorecida por un riquísimo *hinterland* agrícola. Cirene fue la más importante de las antiguas ciudades griegas y dio su antiguo nombre a la región: Cirenaica. No obstante y a partir del reinado de Adriano, Cirene fue perdiendo importancia en detrimento de Apolonia, Ptolemais, Berenice y Teuchira.

En los siglos VI y VII seguía siendo un importante centro agrícola que exportaba sus productos a través de los puertos de Apolonia y Ptolemais. Al contrario que en Apolonia, cuyo anfiteatro fue abandonado en el siglo VI y convertido en cantera para proporcionar materiales de construcción para los nuevos edificios, en Cirene el anfiteatro se mantuvo en uso hasta el momento mismo de la conquista árabe. Cirene fue evacuada en 643 por los bizantinos ante la llegada inminente del ejército árabe conducido por 'Amr ibn al-'Âs.

Teuchira, actual Tokra, era el puerto de Barca, situada a 43 kilómetros hacia el interior. Teuchira se hallaba asimismo, a medio camino entre Berenice y Ptolemais. Teuchira, al igual que Apolonia, vivió un auténtico renacimiento durante el siglo VI y el primer tercio del VII. Aunque sus defensas terrestres no eran superiores a las de Apolonia, su puerto era mucho más fuerte y seguro y su posición mucho más conveniente, estratégicamente hablando, lo que, como se verá más adelante, determinó la decisión de Abuljanos, el gobernador de la Pentápolis en 643, de retirarse a ella y atrincherarse allí frente a los árabes.

El registro arqueológico muestra destrucción de edificios y reforzamiento apresurado de las defensas, lo que se ha venido relacionando con los ataques árabes de 646. Asimismo se constata arqueológicamente incendios y el desarrollo de combates reñidos. Sin embargo, Christides considera que dichos combates e incendios no lograron el propósito de erradicar el

dominio bizantino, sino que este fue restaurado de inmediato y persistió en Teuchira hasta fines del siglo VII. Esta convicción de Christides, que compartimos, se apoya en las múltiples evidencias arqueológicas y literarias de la permanencia del dominio bizantino en Teuchira, Ptolemais, Berenice, Apolonia, Boreium y Fycus.

Berenice, actual Bengasi, se hallaba situada a Occidente de la provincia. Su lejanía de Barca y Cirene, los principales centros del interior, perjudicó su comercio durante los siglos VI y VII. No obstante, continuó siendo un importante centro y la arqueología muestra que su actividad comercial y económica siguió siendo pujante durante el periodo 550-650, siendo especialmente intensa con Creta, el Peloponeso y Sicilia.

Barca, actual El-Merdj, había sido fundada en el siglo V a.C. por disidentes de Cirene. Pronto se transformó en un rico centro agrícola y ganadero. A fines del siglo IV e inicios del V, sufrió mucho bajo las devastadoras incursiones de los *astorianii* y otras tribus moras que pronto comenzaron a instalarse en las proximidades de la ciudad.

A inicios del siglo VI, la confederación bereber de los *laguatan* dominaba Barca y en ella parece haberse instalado una especie de población mixta en la que predominaba el elemento bereber, pero en la que había un alto grado de integración entre beréberes y bizantinos, pues eso parecen reflejar los testimonios literarios y arqueológicos de los siglos VI y VII.

Lo anterior hace harto posible, en nuestra opinión, que Barca y los *laguatan* tuvieran un papel decisivo en la defensa de la provincia y que Juan de Bárquenas, Juan de Barca, el duque pentapolitano que murió en Egipto en 640 combatiendo a 'Amr y a sus árabes, fuera a la par un alto mando bizantino y un jefe *laguatan*. Pero sobre esto último volveremos más adelante. Baste aquí ahora con decir que Barca se plegó a los árabes de 'Amr en 643 y que a partir de 646 parece haberse convertido en una base sólida de su poder en la región y en

el punto de partida de las expediciones árabes contra Tripolitania y África.

Al Norte y al Este de Barca se hallaba Fycus, el activo puerto situado en el punto más septentrional de la costa pentapolitana. Siguió creciendo en el siglo VI, siglo en que su actividad comercial aumentó y trascendió los límites provinciales extendiéndose a Alejandría, Constantinopla y Creta. De hecho, en el siglo VI, Fycus rivalizaba ya con Apolonia como principal puerto exportador de los productos agrícolas y ganaderos de Cirene y de otros puntos del interior. La conquista árabe no parece haber dañado en modo alguno a Fycus, pero sí lo hizo la consolidación de su dominio, pues aunque Fycus siguió existiendo, decayó mucho en el siglo VIII y terminó por convertirse en una pequeña aldea¹².

Más allá de los centros urbanos arriba mencionados, Pentápolis se caracterizaba por su intenso poblamiento rural. En efecto, la arqueología ha mostrado un panorama insospechado para la Pentápolis del siglo VI y el primer tercio del VII, caracterizado por la existencia, literalmente, de centenares de villas fortificadas, aldeas, fortines y torres, especialmente abundantes en la llanura costera y en las laderas septentrionales del macizo montañoso del Djebel al-Akhak y menos frecuentes al otro lado de dichos montes. En los mosaicos pentapolitanos de los siglos IV al VII podemos ver representaciones de las villas fortificadas. Dichas villas estaban dotadas de fuertes torres y sus ventanas eran estrechas y altas. Christides, analizando dichas representaciones, ha comparado estas villas fortificadas con las famosas casas fortaleza de Mani, en el Peloponeso.

La arqueología, por su parte, nos ofrece cuantiosa información sobre las fortalezas, torres y atalayas que se extendían como una red sobre las montañas pentapolitanas. Una de las

¹² Ibn Hauqal, vol I, 62-63; al-Hamadâni, 97; al-Idrîsî, 156-160; al-Bekri, 20-21; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 17-18.

más grandes y mejor excavadas de dichas fortalezas es la de Qasr Beni Djem, gran fortaleza situada en el centro del Djebel Al-Akhak, en los barrancos que forma el Wadi Kuf, era el centro de una impresionante red de pequeñas fortalezas, torres y atalayas, comunicadas todas ellas con la gran fortaleza y constituyendo un impenetrable tejido defensivo que controlaba por completo el paso por las montañas. Construida en el siglo VI, Qasr Beni Djem se mantuvo activa hasta los días de la conquista árabe.

La Pentápolis rural era pues un país rico y muy poblado, más que la media de las provincias bizantinas del mismo periodo, y su población, de lengua griega en su mayor parte, mantenía intensas relaciones con Egipto y Creta. La mayoría de dicha población era de confesión monofisita y al parecer tan sólo los grandes propietarios, los mandos militares y los altos funcionarios eran afines a la ortodoxia oficial. Al menos eso es lo que se deduce de un registro arqueológico caracterizado por la existencia en todas las aldeas y en las villas más importantes de dos iglesias, una fortificada y de mejor construcción y materiales más ricos y otra más pobre. Para muchos investigadores la primera construcción sería la iglesia de los notables y la segunda la del pueblo llano monofisita¹³.

Más al Oeste de Pentápolis, dejando atrás los impresionantes muros de la gran fortaleza de Boreium, se extendía la Tripolitania. Jorge de Chipre menciona en ella las ciudades de Tosiba, Leptis y Oea; mientras que el *Thronos Alexandrinos* señala cuatro sedes episcopales: Leptis Megala –que aparece como la

¹³ Goodchild, R. G., “Byzantines Berbers and Arabs in Seventh-Century Libya”, *Antiquity* 41, 1967, 115-124; Christides, V. *Byzantine Libya...*, 3-4; Goodchild, R. G., “A Byzantine Palace at Apollonia...”, 255-268; R. Goodchild, G., “The Palace of the Dux”, en Humphrey, J. H. (ed.), *Apollonia, the port of Cyrene. Excavations by the University of Michigan 1965-1967*, Trípoli, 1976, 245-265; Rodríguez López, R., *Urbanismo y derecho en el Imperio de Justiniano (527-565 d.C.)*, Madrid, 2012.

principal de las cuatro—, Oea, Sabraton —es decir, Sabrata—, y Terepiton —probable corrupción de Gerbiton, es decir, la actual isla y ciudad de Djerba—. Esta última no es mencionada en la *Notitiae graecorum episcopatum* de León el Sabio, quien da el nombre de Sebon a Sabrata.

Sabrata se ha venido identificando con la Tosiba mencionada por Jorge de Chipre, pero a resultas del atento estudio de la lista de ciudades que hacia 654 fueron puestas bajo el mando del patricio Nerseh Kamsarakan, duque de Tripolitania, y cuyos nombres fueron recogidos por Ananías de Shirak en su *Geografía*, escrita hacia 665-680, debería de identificarse, en nuestra opinión, con la Tisoba mencionada por Ananías y de la que este dice que «era de reciente construcción», por lo que sería una ciudad distinta a Sabrata. La lista de ciudades tripolitanas proporcionada por Ananías de Shirak es harto interesante y ha venido siendo ignorada por los estudiosos del África bizantina e islámica. Ananías de Shirak nos dice, y recordemos que escribió su obra entre 665 y 680, que Tripolik, esto es Tripolitania, estaba constituida por tres ciudades: Ewsi, que es identificada con Oea, Giobri, que sería la isla de Djerba, y Kalania, ciudad esta última que no ha sido identificada. Pero Ananías, además, añade que el gobierno del Patricio Nerseh Kamsarakan, a cuyo servicio se hallaba desde 660, se extendía también sobre otras tres ciudades de reciente construcción: la ya mencionada Tisoba, *Idisia* y *Pondika*. Por último, la *Crónica bizantino-arábiga del 741* menciona en Tripolitania y en el contexto de la expedición árabe contra África de 647, tres centros urbanos: Helemphtien, esto es, Leptis, Trípoli, es decir, Oea y Cuida¹⁴.

¹⁴ Gelzer, H., “Ungedruckte und wenig...”, 31-32; “Notitiae graecorum episcopatum...”, 345; Estos importantes documentos bizantinos, originalmente redactados en el siglo VII, suelen ser ignorados por nuestra historiografía. Así, por ejemplo, se suele especular sobre si los obispos de Tripolitania seguían o no adscritos a la jurisdicción del Papa como ocurría con los del Exarcado africano. Bastaría con una mirada a estos para solventar tal

De lo arriba expuesto puede advertirse que es harto complejo y complicado establecer cuál era el número y situación exacta de las ciudades que componían Tripolitania hacia 630-650. No obstante y sin disponer aquí del espacio para solucionar todos los problemas planteados por la cuestión, sí podemos esbozar una serie de conclusiones iniciales que aclararán un tanto el complejo panorama surgido de las noticias arriba esbozadas: en primer lugar –y ya volveremos sobre ello más adelante–, podemos concluir y sin ningún género de dudas, que la organización administrativa y militar bizantina en Tripolitania seguía intacta o había sido restaurada hacia 650. En segundo lugar, que la provincia había sido reforzada con la construcción de al menos tres nuevas ciudades o puntos fortificados. En tercer lugar, que la Tripolitania de ca. 650 contaba con, al menos, siete centros urbanos. Cuatro de ellos eran sedes episcopales: Leptis Magna, Gerbiton, Oea y Sabrata y otros tres, Tosiba, Idisia y Pondika, fundaciones militares. La primera éstas, la Tosiba de Jorge de Chipre y a la que Ananías de Shirak llama Tisoba, habría sido levantada antes de 630 como respuesta a la amenaza persa asentada en Egipto entre 619 y 629; mientras que las otras dos, Idisia y Pondika, debieron de levantarse como respuesta a las primeras expediciones árabes de 644 y 647.

cuestión y comprobar que estaban puestos bajo la autoridad del Patriarcado de Alejandría. Al respecto véase Gil Egea, M. E., “África del Norte en vísperas de la conquista árabe. Las fuentes del s. VI” en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir...*, 191-219, 216 n. 68; Jorge de Chipre, 47-48; Blanco Silva, R., “Una crónica mozárabe a la que se ha dado en llamar *Bizantino-arábica de 741*. Un comentario y una traducción”, *Revista de Filología* 17, 1999, 153-167. *Crónica bizantino-arábica*, 24, 162; Cowe, S. – Hewsden, R. H., *The Geography of Ananías of Širak (AŠXARHAC’OYC’)*: The long and the short recensions, Verlag-Weisbaden, 1992, 50. Zuckerman, C., “La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine”, *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175; Rodríguez López, R., *Urbanismo y Derecho...*, 261-262.

Ofreceremos ahora una breve descripción del estado general de la Tripolitania hacia 642.

De los tres principales centros urbanos de la provincia, Sabrata era el menos importante. Llamada Sebon y Sabraton en los documentos eclesiásticos del siglo VII y Sabra en las fuentes islámicas, no debe de ser confundida, como ya hemos mostrado más arriba, con la Tosiba citada por Jorge de Chipre. Situada a unos 66 kilómetros al Oeste de Trípoli, Sabrata era la sede de un obispado a inicios del siglo VII, tal y como señalan el *Thronos Alexandrinus* y la *Notitiae graecorum episcopatumum*. Sabrata sufrió mucho durante la ocupación vándala pero en modo alguno llegó al nivel de decadencia y deterioro que apunta Procopio y que muchos investigadores han aceptado sin más soporte que el testimonio del secretario de Belisario.

Las últimas excavaciones en la zona muestran por el contrario que la Sabrata de los siglos VI y VII experimentó un nuevo desarrollo que, si bien no le devolvió el esplendor del siglo III, le permitió corregir parte de las penurias y desastres experimentados durante los siglos IV y V. Y así, la ciudad fue dotada de murallas por Justiniano y de una gran basílica y más tarde, a fines del siglo VI e inicios del VII, se elevaron otras iglesias más pequeñas, así como ricas casas que, por su amplitud y rica decoración, debieron de ser hogar de prósperos comerciantes y terratenientes.

A esta nueva prosperidad contribuyó no sólo su fértil *hinterland* agrícola que se internaba hasta el pre-desierto, sino también su situación geográfica que la colocó como puerto de Ghadames, Cidamos, y de todo el territorio *garamanta*. Es más que probable que la paz con los *garamantas* y su conversión al cristianismo en la segunda mitad del siglo VI, favoreciera y aumentara el comercio de Sabrata con el interior y ello explicaría la prosperidad de la ciudad a fines del siglo VI e inicios del VII.

Ocupando una posición central se hallaba Oea, que aparece en la obra de Jorge de Chipre como Oia. Oea es, sin duda y

como ya hemos apuntado, la Ewsi mencionada por Ananías de Shirak, mientras que los árabes la llamarían Trípoli. Situada a unos 80 kilómetros al Oeste de Leptis Magna y a 66 de Sabrata se hallaba en el corazón de la provincia y disfrutaba de un próspero comercio. Su puerto, más abrigado que el de las cercanas Sabrata y Leptis, la convirtió en escala obligada en el tráfico marítimo que a partir de 534 se estableció entre Alejandría y Cartago.

El comercio de Trípoli no sólo bebía de su situación como escala entre Alejandría y Cartago, sino que también se veía favorecido por su condición de puerto de una rica área agrícola que exportaba aceite, trigo y animales salvajes a Sicilia, vía isla de Pantelaria, a Grecia, pasando por Pentápolis y Creta, y a Constantinopla. Trípoli también participaba del comercio con España y el Atlántico y recibía artículos de lujo y sedas desde Constantinopla para abastecer a los mercados provinciales. Las fuentes islámicas inciden en esta rica faceta comercial de Trípoli cuyo desarrollo en los siglos VI y VII ya no puede ser puesto en duda.

Las excavaciones han mostrado diversas construcciones llevadas a cabo en los siglos VI y VII, entre ellas algunas iglesias, casas y elementos de fortificación. Aunque el debate no se ha cerrado, todo parece indicar que las defensas de Trípoli incluían la totalidad de su perímetro marítimo, pues de lo que no hay duda es de que su puerto estaba fortificado y que por lo tanto la famosa brecha junto a una iglesia situada en la playa a la que se refieren las fuentes islámicas cuando nos narran la conquista de Trípoli, es con mucha probabilidad una noticia falsa.

Otra cosa que la arqueología ha mostrado sin lugar a dudas es que la ciudad de Trípoli sufrió una destrucción a mediados del siglo VII. En efecto, varios edificios muestran la huella de incendios y destrucciones y se han hallado cadáveres que muestran signos de violencia. Así que la ciudad fue efectivamente tomada por los árabes. De hecho y como veremos, los árabes

tuvieron que tomarla no una, sino tres veces. En conjunto la Oea o Trípoli del siglo VII era una pequeña pero activa ciudad que mantenía una población que rondaba los 7.000 habitantes según las últimas estimaciones.

Al Este de Trípoli se hallaba Leptis, ciudad cuyo nombre aparece con numerosas variantes en las fuentes de los siglos VI al XII, entre ellos los de Helemprien, Lepba, Lpqui, Lebida, Lebda y Labda. Leptis era la capital de la provincia y, contra lo que se ha venido sosteniendo con cierta regularidad, *ca.* 640 mantenía su importancia y no se hallaba en modo alguno despoblada. De hecho, Leptis había visto en el siglo VI como se edificaba una hermosa basílica, los restos de la cual aún son visibles en las ruinas de Leptis, varias iglesias menores y de cómo se mejoraban sus defensas terrestres y como se la dotaba de unas magníficas murallas marítimas y de nuevas instalaciones portuarias entre las que destacaban la construcción de dos espigones, uno de 360 metros de longitud y otro de 26, así como de un faro que se alzaba al final del espigón más largo.

Las excavaciones que hasta 2007 se han ido desarrollando en Leptis, obligan a desechar la vieja idea de que la ciudad se sumió en una decadencia completa y en un abandono que la privaron de su condición de núcleo urbano de importancia. Según esta falsa tesis, Leptis, muy dañada ya por la conquista y dominio vándalo, fue casi completamente aniquilada por los ataques moros llevados a cabo sobre su solar durante las «guerras moras» de Justiniano. Pero lo anterior choca frontalmente con las noticias proporcionadas por fuentes de la segunda mitad del siglo VI y de la primera del VII, las cuales posicionan a Leptis como la principal sede eclesiástica del territorio y la sitúan dentro del circuito comercial transmediterráneo, y chocan asimismo con las noticias proporcionadas por la *Crónica bizantino-árabiga del 741* y con los testimonios árabes para el periodo 647-1100 que dibujan a Leptis como una importante

fortaleza, primero bizantina y luego islámica, que sólo caería en el abandono en el siglo XIII.

Pero si no bastaran los testimonios literarios podríamos echar mano de los arqueológicos, los cuales han revelado la existencia de un activo comercio durante el periodo 550-650 y la construcción de nuevos edificios y fortificaciones. Precisamente, y al respecto de esas nuevas edificaciones emprendidas a partir de 550, en ellas se han hallado materiales y pruebas abundantes del comercio de aceite y trigo con Sicilia, Italia, Constantinopla y Egipto. Leptis parece o bien haber sido dejada de lado por la expedición de 'Amr ibn al-'Âs de 644, o bien haber sido tomada en 644 y en este caso, y como ya apuntamos en otro trabajo, las noticias sobre su conquista en las fuentes islámicas habrían quedado entremezcladas y confundidas con las de Trípoli.

No obstante y tras la expedición árabe contra África de 647 encabezada por 'Abd Allâh ibn Sa'd, Leptis, al igual que Oea y la misteriosa Cuida, fue asaltada. Tras esta expedición árabe y tal y como muestra sin ningún género de dudas el testimonio recogido por Ananías de Shirak en su *Geografía*, la Tripolitania fue recuperada por los bizantinos, los cuales mantuvieron su control con mano firme hasta 667. Pero en cuanto a Leptis se refiere, esta ciudad parece haber quedado muy dañada, pues su nombre no aparece en la lista de ciudades tripolitanas recogida por Ananías hacia 660-665. Sin embargo, los bizantinos debieron de mantener en Leptis una fuerte guarnición que impidió el total despoblamiento de la ciudad, pues los árabes tuvieron que volver a tomarla en 667. Posteriormente fue transformada en una fortaleza árabe de capital importancia que sobrevivió hasta el siglo XIII.

Gerbiton, la actual isla de Djerba, parece haber ido cobrando cada vez más importancia a lo largo del transcurso del siglo VII. Así puede deducirse del hecho de que, mientras que no se la cita en el opúsculo geográfico de Jorge de Chipre redactado

hacia 630, para 654, durante el gobierno de Tripolitania ejercido por el patricio Nerseh Kamsarakan, y tal y como recoge Ananías de Shirak en su *Geografía*, aparece citada como una de las tres ciudades principales de la provincia. Dato que confirma el *Thronos Alexandrinos*, redactado originalmente en torno a 650, y que sitúa en Gerbiton uno de los cuatro obispados con que contaba Tripolitania. Su situación resguardada y el mantenimiento del control de las aguas líbicas por los bizantinos hasta 695-698, explicarían esta creciente importancia.

En cuanto a Kalania, Cuida, Idisia y Pondika, nada sabemos realmente sobre ellas, excepto que Idisia y Pondika eran fundaciones recientes de carácter militar y que, con casi toda probabilidad y en nuestra opinión, bajo el nombre armenio de Kalania se esconda la arruinada Leptis que sobrevivió al asalto árabe de 647. En este caso, Kalania sería el nombre armenio de la última fortaleza bizantina surgida entre las ruinas de Leptis¹⁵. En conjunto, la Tripolitania de los días previos a las

¹⁵ Malamut, E., *Route des saints byzantines*, París, 1993; Goodchild, R. G., "Byzantines Berbers and Arabs in Seventh-Century Libya", *Antiquity* 41, 1967, 115-124; Christides, V. *Byzantine Libya...*, 17-19; Rodríguez Gómez, *Urbanismo y Derecho...*, 262; Bonacasa Carra, R. M., "Sabratha cristiana", *RAC* 72, 1996, 383-391; Bartoccini, R., "Il recinto Giustiniano di Leptis Magna", *Rivista de la Tripolitania* II, 1925, 62-72; Cirelli, E., "Leptis Magna in età islamica: fonti scritte e archeologiche", *Edizioni all'insegna del Giglio*, 7-19; Cirelli, E., *Urban and Rural Landscape. Lepcis Magna. Between Late Ancient Times and Islamic Invasion*; http://www.spolia.it/online/en/argomenti/archeologia/archeologia_societa_medievale/1997/leptis.htm [acceso: 3/10/13]; Goodchild, R. G., "Recent Exploration and Discoveries in Tripolitania", *Reports and Monographs of the Department of Antiquities in Tripolitania* II, 1949, 39-41; Goodchild, R. G. – Ward-Perkins, J. B., "The Roman and Byzantine Defences of Lepcis Magna", *Papers of the British School at Rome* 8, 1953, 42-73; Laronde, A., "Nouvelles recherches archéologiques dans le port de Leptis Magna", *CRAI*, 1994, 991-1006 (*CRAI= Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*); Laronde, A., "Le port de Lepcis Magna", *CRAI*, 1988, 337-353.

primeras expediciones árabes era una provincia mucho más pobre y menos poblada que la Pentápolis.

Tanto en el caso de la Pentápolis, como en el de Tripolitania y en el de la Marmárica, se ha subestimado el papel del comercio y la navegación. El hecho, señalado por Christides, ha comenzado a mostrar un nuevo cuadro de la sociedad y de la economía líbicas en época bizantina. En efecto, tradicionalmente se había venido desarrollando el estudio de las regiones líbicas bajo un prisma exclusivo y limitado que visionaba el país como un ente puramente agrícola, al tiempo que se hacía hincapié en las relaciones de esa sociedad agrícola y sedentaria con los nómadas pastoriles del interior. Hoy, sin embargo y gracias a estudios como el de Christides y sobre todo gracias a los progresos arqueológicos, sabemos que las provincias líbicas del Imperio bizantino eran regiones abiertas al mar y al tráfico marítimo. Como ya hemos apuntado antes, este tráfico se desarrolló bajo la tutela, si no dirección, del Patriarcado alejandrino y fue en aumento a lo largo del siglo VI y de la primera década del VII.

Ahora bien, las condiciones de la navegación antigua que cerraban el tránsito marítimo durante los meses que van de fines de octubre a primeros de marzo, obligaba a no pocas tripulaciones y comerciantes a residir muchos meses en los puertos de escala situados en las provincias líbicas y esta población foránea y temporal debió de ejercer no poca influencia sobre la sociedad provincial, amén de aumentar las posibilidades económicas de las ciudades líbicas y de su *hinterland* agrícola. Al mismo tiempo el aumento del tráfico marítimo debió de estimular la agricultura que ya no sólo debía de proporcionar excedentes para la exportación, sino hacer frente al avituallamiento de las embarcaciones en tránsito y de las tripulaciones y comerciantes que, por cuatro meses, se veían forzadas a residir en las ciudades líbicas.

Como señala también Christides, tanto la Tripolitania como la Pentápolis se vieron de lleno inmersas en la dinámica eco-

nómica y social surgida de lo que él ha llamado «La época dorada del comercio bizantino», que se extendió entre finales del siglo V y los inicios de la conquista árabe.

Este auge comercial se centró en el caso líbico en la exportación de cereales, aceite, vino, caballos, objetos de cobre, cueros, dátiles, plumas de avestruz y animales salvajes, amén de, con mucha probabilidad, de marfil y oro en polvo, y en la recepción de estaño, plata, sedas y telas preciosas, materiales de lujo para la construcción y especias. Pero el impacto de esta «Edad de Oro» del comercio marítimo no fue el único factor que revolucionó la vida de las ciudades y comunidades líbicas del periodo 500-640, sino que a ese factor comercial y marítimo se le ha de sumar el efecto de otro puramente agrícola y continental que ha puesto de manifiesto la arqueología, la cual ha desvelado un deslumbrante cuadro de prosperidad agrícola en la Pentápolis, y en algunas zonas de la Tripolitania y que sólo puede compararse con el que por la misma época y hasta mediados del siglo VII ofrecieron algunas regiones del Norte de Siria y del Sureste de Palestina.

En toda la zona líbica, desde la Marmárica hasta la Tripolitania, la zona de cultivo se hallaba mucho más al interior de lo que estuvo en época islámica y hasta fecha reciente. De hecho se extendía de promedio unos 200 kilómetros desde la costa. Y así en Ghirza o Gerza, asentamiento tripolitano situado a 250 kilómetros al Sureste de Trípoli y en el límite más meridional del pre-desierto se hallan representaciones y evidencias arqueológicas de agricultura intensiva. Ghirza había surgido en el siglo I a.C. y estaba plenamente activa en la primera mitad del siglo VII. En ella podemos ver representaciones de yuntas de bueyes y camellos arando los campos de cebada, campesinos vareando los olivares o afanándose en plena vendimia, o llevando serones llenos de lentejas. Y es que el continuo trabajo, las obras hidráulicas y las escasas lluvias, que oscilan entre los 200 mm que caen en la costa, y los 25 mm que se recogen

en el límite meridional del pre-desierto, permitían no sólo una agricultura de subsistencia, sino un cultivo extensivo e intensivo de cereales y olivares que proporcionaba excedentes para la exportación. Todavía en el siglo XII y según señala al-Idrísî, los campos de algunas zonas de Tripolitania y Pentápolis rendían ciento por uno en los cultivos de cebada y trigo. Rendimiento extraordinario en la Antigüedad y en la Edad Media y que da muestra de la riqueza agrícola de estas regiones.

Esta economía agrícola se complementaba con una rica ganadería en la que se criaban excelentes ovejas, cabras, bueyes, caballos y camellos.

Junto a la agricultura y a la ganadería, el campo líbico se beneficiaba de la abundancia de caza. Esta estaba surtida de animales que hoy son propios de regiones mucho más australes, pero que eran todavía corrientes en Tripolitania y Pentápolis en el periodo aquí estudiado. Y así, en los mosaicos pentapolitanos y tripolitanos de los siglos IV al VII podemos ver leones, leopardos, gacelas, osos, avestruces, etc. La abundante caza no sólo complementaba la dieta de los habitantes del país, sino que además acrecentaba su comercio transmarítimo. De este modo, desde los puertos de Tripolitania y Pentápolis se exportaban plumas de avestruz, pieles y sobre todo animales salvajes, en especial leones y leopardos, cuyo comercio continuó activo hasta el mismo día de las conquistas árabes y del que tenemos abundantes testimonios.

Por último unas palabras sobre la situación militar de estas tres provincias a inicios del siglo VII.

Tras las reformas y ajustes justinianos, ajustes y reformas que no sólo implicaron cambios administrativos sino también militares y que en el caso de estos últimos se completaron en el reinado de Mauricio, la región Líbica quedó dividida en tres provincias puestas bajo la autoridad de duques que ejercían su control, no sólo sobre las fuerzas militares destacadas en la provincia, sino también sobre lo esencial de la administración

civil. La creación del Exarcado de Cartago en época de Mauricio y la reorganización que conllevó, puso a Tripolitania dentro de la diócesis egipcia y por lo tanto su defensa quedó adscrita al ejército de campaña de Oriente y a las tropas provinciales puestas a las órdenes de su duque. La situación de la Marmárica y de la Pentápolis era similar y dado que tras la muerte de Justiniano las necesidades militares del Imperio se centraron en la defensa del *limes* oriental y de la frontera danubiana, las energías y las unidades del ejército de campaña de Oriente se concentraron en Mesopotamia, Siria y Capadocia y en acudir en auxilio de los maltratados y apurados ejércitos de campaña de Iliria y Tracia. Por lo tanto, Pentápolis, Marmárica y Tripolitania no contaron con unidades del ejército de campaña de Oriente que reforzaran sus guarniciones, así que estas últimas dependieron sólo de las unidades provinciales y del auxilio proporcionado por los guerreros de las tribus beréberes aliadas.

El número de las tropas bizantinas hacia el año 600 era de unos 2.500 hombres para cada una de las tres provincias líbicas y exceptuando una serie de ataques lanzados entre el 580 y el 592 por los moros contra Marmárica y el *nomos* de Mareotis y algunos problemas puntuales en Tripolitania occidental en la década del 570, estas tropas no tuvieron que hacer frente a empresas bélicas de entidad y se limitaron a desplegarse por el territorio en unas quince grandes guarniciones y en unas 30 pequeñas fortalezas y torres, cuyos restos aún son muy visibles sobre todo en Cirenaica y Marmárica.

Los soldados que defendían dichas fortalezas, torres y ciudades, los *kastrophylakes*, han recibido poca atención de los historiadores. Sea como fuese, eran los *kastrophylakes* los que integraban el grueso de las filas del ejército regular que defendía las provincias líbicas bizantinas. Estos soldados profesionales, adiestrados en la guerra de posiciones, y atrincherados tras los muros de fuertes fortalezas y ciudades, constituyeron un quebradero de cabeza para los primeros ejércitos árabes, por

lo que no es de extrañar que las expediciones lanzadas por estos contra el Exarcado cartaginés y que tenían que atravesar el espacio líbico, se vieran obligadas a seguir una ruta interior que evitaba las grandes fortalezas costeras.

Junto a los *kastrophylakes* tenemos constancia de la existencia de otros dos tipos de tropas. El primero formado por pequeños contingentes de caballería pesada integrados por grupos de *bucelarios* y tropas de elite, que acompañaban a los duques provinciales de este periodo y cuyo número oscilaba entre los 50 que combatían junto al duque de Pentápolis Juan de Barca en 640 y los 300 que pelearon junto al duque Sergio en la batalla de Dattin.

El segundo tipo de tropas era mucho más numeroso, pero también mucho menos estable, pues estaba formado por unidades no regulares, las proporcionadas por las tribus moras aliadas, una de las cuales, los *luata* o *laguatan* de Barca debieron de ocupar una posición central en la defensa de Pentápolis, pues su jefe, Juan de Barca, fue nombrado duque en época de Heraclio y fue el encargado de reforzar la defensa de Egipto frente a los árabes de 'Amr, misión que terminó en desastre y que sin duda debilitó la posterior defensa de Pentápolis frente al ataque lanzado por 'Amr ibn al-'Âs en 643. Pero ya volveremos sobre ello en otro trabajo¹⁶.

Bordeando los límites de las provincias líbicas y a veces en el interior de las mismas, se hallaban los miembros de las tribus moras cuya influencia y número era cada vez más relevante. Estas tribus beréberes se subdividían en multitud de grupos, la mayoría de los cuales había entrado desde la segunda mitad del siglo VI en una dinámica creciente de cristianización e in-

¹⁶ Christides, V., *Byzantine Libya...*, 10; Haldon, J. F., *Byzantium in the Seventh Century*, Cambridge, 1997, 249; Soto Chica, J., *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica. 565-642*, Granada (en prensa).

tegración en la economía, política, defensa y sociedad líbicas, al tiempo que junto a esta dinámica «romanizadora» se daba otra dinámica contraria a la primera y que la compensaba, y que se basaba en una creciente berberización de las poblaciones rurales, e incluso de las urbanas, como en el ya señalado caso de Barca.

Beréberes y bizantinos integraban pues y cada vez en mayor medida, una suerte de conjunto que, sin ser homogéneo ni completo, obligaría a los conquistadores árabes a enfrentarse a la par a las dos entidades que lo conformaban, la bizantina y la bereber, pues no era ya posible la sumisión de una sin la conquista de la otra.

A inicios del siglo VII las principales tribus o federaciones tribales beréberes asentadas en y en torno a las provincias líbicas del imperio bizantino eran las de los Mazices, que se asentaban al Noreste de los *garamantas* y que a fines del siglo VI atacaron varias veces la Libia Marmárica y los *nomos* egipcios Occidentales; los *garamantas* que habitaban en los extensos oasis y estepas del Fezzân y que extendían su poder hasta Gharnis o Gherna, asentamiento situado a 260 kilómetros al Sur de Trípoli; los *nasamones*, situados al Norte de los *garamantas* y extendiéndose hacia la Sirte y que a nuestro parecer están íntimamente relacionados con los *nefusa* de las fuentes árabes que habitaban las montañas del mismo nombre y que tan importante papel jugarían durante los ataques árabes contra Oea; y los *luata*, *luwata* o *laguatan*, que habitaban al Este de los *nasamones*. Los *laguatan* eran una poderosa federación de tribus beréberes, la más sobresaliente junto con los *garamantas*. Los *laguatan* controlaban Barca, en el interior de la provincia pentapolitana y las tierras que, en torno a Awdjila y extendiéndose al Sur y al Este de esta última, bordeaban los límites de Pentápolis y de la Libia Marmárica para llegar hasta las fronteras de Egipto.

Los árabes comprendieron desde el primer momento que su dominio sobre África sólo sería estable con el sometimiento de

las tribus moras; los bizantinos, por su parte, comprendieron que la supervivencia de su dominio se sustentaba en su control del mar y en el mantenimiento de sus alianzas con las tribus moras. De ahí que estas bascularan a lo largo de todo el siglo VII entre dos posiciones antagónicas: sumarse a los árabes o sostenerse frente a ellos con el apoyo bizantino.

Bizancio, para favorecer su dominio sobre el espacio africano, no tuvo reparo alguno en promover a jefes beréberes a altos mandos militares y administrativos, ni de concederles el papel preponderante en no pocas operaciones contra los árabes. Estos últimos y por su parte, bascularían entre una política de mano dura contra las tribus y otra de alianza sin reservas¹⁷.

2. LAS PROVINCIAS LÍBICAS Y LA CONQUISTA ÁRABE DE EGIPTO

Tras las derrotas sufridas ante los árabes en Dattin (4 de febrero de 634), Adjnadain (29 de agosto de 634), Pella (26 de enero de 635) y Yarmûk (19-20 de agosto de 636), Heraclio acometió una completa reorganización de su estrategia y de sus recursos militares frente a los árabes. De dicha reorganización nos dan testimonio diversas fuentes siríacas, egipcias y griegas.

¹⁷ Las fuentes nos ofrecen algunas noticias que nos permiten situar con cierta precisión a algunas tribus durante el periodo 565-640. Así, por ejemplo, Juan Mosco, en *El prado espiritual* ca112, señala a los *mazices* hostigando la Libia Marmárica en torno a Anmoniake y Marmárica. Mientras, Juan de Nikiu (Juan de Nikiu, XCV, 13), recoge los mismos ataques, pero los extiende también a lo largo de toda la frontera egipcia, desde Mareotis al Norte, hasta la Tebaida y Nubia al Sur. De lo que puede deducirse que no sólo los *mazices*, sino también los *laguatan* y otros grupos estaban participando en estas incursiones. De ahí que Nikiu no de nombre alguno de tribu sino que utilice la designación más general de *mauritanos*. Un magnífico cuadro de conjunto en Sánchez Medina, E., "La población bereber de la Tripolitania...", 267-295; la obra fundamental sigue siendo Modéran, Y., *Les maures...*

A partir de sus noticias vemos cómo Heraclio fijó toda una gran estrategia defensiva frente al imperio árabe, estrategia que giraba en torno al sostenimiento de una línea defensiva que salvaguardara Asia Menor y Armenia, los principales centros de reclutamiento del ejército heracliano, y Egipto, su principal centro económico y posición clave para mantener el dominio sobre el mar.

Heraclio sabía que si lograba los objetivos arriba señalados, la salvaguarda de Asia Menor, Armenia y Egipto, y su dominio exclusivo e indiscutido del mar, podría acometer con muchas probabilidades de éxito una futura reconquista de Siria y Palestina. Lo anterior explica sobradamente las disposiciones tomadas por Heraclio entre 634 y 639, disposiciones que buscaban posponer temporalmente los enfrentamientos con los árabes para lograr así el tiempo necesario para rehacerse militarmente y reforzar la posición bizantina en Asia Menor y sobre todo y ante todo, en Egipto. Y así se fortificaron los nuevos frentes establecidos tras el desastre sirio, los de Egipto y los del Taurus y el Antitaurus. En el caso egipcio y tal y como señala la *Crónica del Khuzistán*, se construyeron nuevas fortificaciones al Este de Farama, y se reforzaron las fuerzas militares allí desplegadas acudiendo para ello al recurso de trasladar a Egipto tropas africanas provenientes de Numidia y Pentápolis¹⁸.

¹⁸ Chabot, J. B., *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite D'Antioche*, T. II, libros IX-XI, París, 1899-1924, (reimpr.: Bruselas 1963); Miguel el Sirio, II, XI, 424-425; Vasiliev, A., "Kitab Al-Unvan, Histoire universelle écrite par Agapius de Menbidj, seconde partie (II)", *Patrologia Orientalis* VIII, fas. 3, 1971; Agapios, 471-472; Evetts, B., "Severus of Al'Ashmunein (Hermópolis), History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria", *Patrologia Orientalis* 1, 1904, 383-518; Severo de Hermópolis, 2, 14, 492-494; Robinson, Ch. F., "The Conquest of Khuzistan: A Historiographical Reassessment", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 67, 2004, 14-39; *Crónica del Khuzistán*, 39; Pirone, B., *Gli Annali. Eutichio Patriarca di Alessandria*, El Cairo, 1987; Eutiquio, I, 1 y VIII, 148; "Relatio Motionis", en Allen, P. – Neil, B. (eds.) *Scripta Saeculi*

El caso de las tropas pentapolitanas enviadas a Egipto por orden de Heraclio nos interesa aquí particularmente.

Una noticia dada por el Patriarca Nicéforo nos informa y aquí citamos literalmente a Nicéforo siguiendo la traducción al español del original griego llevada a cabo por la profesora Encarnación Motos Guirao: «Mientras Heraclio se encontraba en los territorios orientales, nombró a Juan de Bárquenas estrategos y lo envió contra los sarracenos de Egipto».

¿Los sarracenos de Egipto? Indudablemente si se enviaba a Juan de Barca contra los sarracenos de Egipto era porque en las fronteras de Egipto ya había sarracenos cuando se le dio la orden. En este caso, y teniendo en cuenta que Nicéforo nos informa también de que la orden de enviar a Juan de Barca a Egipto fue dada mientras Heraclio aún estaba en Oriente, dicha orden tuvo que darse antes del regreso a Constantino-*pla* del emperador en los primeros meses de 638. Sería pues esa la fecha en la que llegaron a Egipto Juan de Barca y sus hombres, hombres que, teniendo en cuenta el esquema militar de la Pentápolis de entonces, provendrían de las tropas regulares que guarnecían las ciudades y fortalezas pentapolitanas, los *kastrophylakes*, del pequeño cuerpo de caballería pesada que escoltaba al duque y sobre todo de las unidades auxiliares que los paisanos beréberes de Juan de Barca, los *laguatan* de Barca, es decir, los *barceos* citados por Coripo en su *Juanide*¹⁹, pusieran a su mando.

De hecho y en nuestra opinión, Juan de Barca, a quien como vemos Heraclio nombró *estrategos*, general, antes de enviarlo a Egipto, no sólo era un oficial bizantino, sino un jefe tribal

VII. *Vitam Maximi Confessoris Illustrantia*, C.C.S.G., 39, Turnhout, 1999, 12-15, línea 25-38; Soto Chica, J. – Motos Guirao, E., “Guerra, sociedad, economía y cultura...”, 40-42.

¹⁹ Coripo, *Juanide*, Madrid, 1997, II, 71; Juan de Nikiu (edic. y trad. al francés por Zotenberg, H., París, 1882), 434 de la traducción y 198 del texto en ge’ez; Nicéforo, 23.

bereber de los *laguatan* de Barca y en este caso y también en nuestra opinión, Juan de Barca no sería sino un precedente mejor dibujado que el que constituiría el posterior y enigmático Kusayla. Pero sobre esto último nos proponemos volver en nuestro siguiente trabajo.

Nos hemos detenido tanto con Juan de Barca y su historia, porque nos permite mostrar que Pentápolis y con ella el resto de las provincias líbicas bizantinas no eran en modo alguno mundos remotos y desconectados del resto del Imperio, sino provincias importantes desde las que podían recibirse recursos y refuerzos vitales.

Pero lo más importante de la historia de Juan de Barca es que su muerte en combate en mayo del 640, tuvo que ocasionar un serio trastorno en Pentápolis. Primero porque debilitaría la alianza bizantino-bereber y segundo porque la pérdida de tan destacado jefe militar y de las tropas pentapolitanas que comandaba en Egipto, debió de restar mucho poder defensivo a la provincia. Ello explicaría la inicialmente rápida, aunque efímera, sumisión de los *laguatan* de Barca ante el avance de 'Amr ibn al-Ās. Sumisión que se explica muy bien si se tiene en cuenta que serían los *laguatan* barceos los que habrían perdido más hombres en el desastre egipcio de Juan de Barca y también porque ese mismo Juan de Barca era su más fuerte lazo con la administración imperial. Se explicaría así mismo la actitud defensiva y pasiva de Abuljanos, el sucesor de Juan de Barca, quien abandonaría Apolonia y se replegaría a Teuchira. Repliegue que se vería asimismo forzado por la penuria de efectivos que el desastre egipcio de Juan de Barca habría provocado en Pentápolis y por la más que posible, como así fue, inicial deserción de los *laguatan* de Barca²⁰.

²⁰ Para la historia de Juan de Barca y sus las apariciones de Pentápolis en el periodo véase Patriarca Nicéforo, 2, 17; Juan de Nikiu, CXI, 1-16, CXVI, 1, CXX, 12-124; Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt...*, 225-

Con lo anterior hemos dibujado un marco mucho más preciso y entendible de la situación que se vivía en Pentápolis ante la inminente expedición árabe que contra ella debía lanzarse. Pero dicha expedición está llena de problemas militares y cronológicos a los que tenemos que enfrentarnos y a ello dedicaremos el siguiente apartado de este trabajo.

3. LAS PRIMERAS EXPEDICIONES ÁRABES. 643-647. PROBLEMAS MILITARES Y CRONOLÓGICOS

El primer problema que se ha de solventar es el cronológico: ¿cuándo lanzó 'Amr su primera expedición contra Pentápolis? Las fechas dadas por los eruditos van desde la primavera de 642 al verano de 643, aunque la mayoría sitúa esta primera expedición líbica de 'Amr ibn al-'Âs en las postrimerías del verano de 642 o en el otoño de ese mismo año.

Bien, analicemos el problema y tratemos de dilucidar cuando lanzó realmente 'Amr su primera expedición contra Pentápolis. Si así lo hacemos, no sólo solventaremos un problema cronológico, sino también otro puramente militar. Pero veámoslo.

Según afirman la mayoría de los autores, la expedición la expedición contra Pentápolis tuvo lugar en algún momento entre abril y octubre de 642. Ahora bien, los árabes no entraron en Alejandría sino a fines de septiembre de 642²¹. ¿Es entonces posible creer que 'Amr emprendería una expedición contra Pentápolis sin haberse asegurado antes la posesión de tan formidable plaza?

226; Zuckerman, C., "Építaphe d'un soldat africain d'Heraclius servant dans une unité découverte à Constantinople", *Antiquité Tardive* 6, 1998, 377-382.

²¹ En concreto el 29 véase Venning, T., *A Chronology of the Byzantine Empire*, Nueva York, 2006, AD. 642, 166.

De haberlo hecho hubiera sido un disparate militar mayúsculo e impropio de un jefe tan astuto como precavido. Además, si bien es cierto que podía contarse con la capitulación de Alejandría, también es cierto que los combates en Egipto continuaron siendo intensos y reñidos a lo largo de todo el año 642. Incluso después de la caída de Alejandría el 29 de septiembre de 642, se continuó combatiendo en el Delta en el que las ciudades y aldeas de la región en torno al gran lago Manzala continuaron siendo un foco de resistencia notable que sólo se apagaría en noviembre de 642 cuando los árabes lograron entrar en la ciudad de Tinnis, situada sobre una isla del citado lago.

Es pues bastante improbable que 'Amr abandonara Egipto antes de acabar con la resistencia en el Delta y asegurarse la posesión de ciudades tan fuertes como lo eran Alejandría y Tinnis. Además, teniendo en cuenta que las lluvias en la región de Marmárica y Pentápolis son especialmente frecuentes y tormentosas en el otoño y que solían y suelen, dificultar sobremanera los desplazamientos, es también muy poco probable que 'Amr, con sus tropas agotadas tras los últimos combates en torno al lago Manzala y en Tinnis y sin haberse asegurado aún el territorio, emprendiera una acción que debía de llevarle a más de 900 kilómetros al Oeste de sus bases egipcias.

Por si todo lo anterior fuera poco, tenemos aún otro soporte que nos permite afirmar que en ningún caso 'Amr se lanzó contra Pentápolis antes de la primavera de 643. Se basa en el atento estudio de las informaciones proporcionadas por Juan de Nikiu y Severo de Hermópolis. Ambos nos hablan de la participación de los egipcios en la expedición contra Pentápolis y el segundo da forma y persona a esa participación: la de una expedición marítima conducida por el duque Sanutius. Ambos, asimismo, colocan la partida de 'Amr y de Sanutius tras la caída de Alejandría, finales de septiembre de 642. Pero para esa fecha emprender una navegación hacia Occidente por la costa

lística era, cuando menos, arriesgado. Y es que se recordará aquí que el mar se cerraba en octubre y dado que la flota de Sanutius tardaría no menos de una semana en cubrir las costas pentapolitanas y que luego debería de permanecer en ellas hasta el fin de las operaciones y regresar a Alejandría, el desarrollo de dichas operaciones bélicas tendría en el mar a Sanutius y a sus hombres y barcos hasta bien entrado el otoño y expondría al desastre y de forma innecesaria, toda la expedición.

No, era mucho más prudente y lógico, militarmente hablando, esperar a la primavera. Para entonces los hombres de 'Amr ibn al-Âs estarían descansados, Egipto pacificado y bien guarnecido y el tiempo y las corrientes serían favorables para la flota de Sanutius.

Ahora bien, se nos dirá, ¿el relato de Severo no sitúa la expedición de Sanutius a Pentápolis tras la segunda caída de Alejandría en 646? En modo alguno, y ya lo demostramos en otro de nuestros trabajos. Dicha suposición se basa en una mala lectura y análisis de Severo de Hermópolis y de Juan de Nikiu. En efecto, tanto uno como otro nos dicen que dicha expedición se produjo tras el regreso de Benjamín a su sede Patriarcal en Alejandría, regreso que se produjo tras diez años de reinado de Heraclio sobre Egipto y tres de los árabes. ¿Diez años de Heraclio y tres de los árabes? Algunos investigadores consideran que los diez años de gobierno de Heraclio deben de contarse a partir de la llegada del patriarca Ciro a Alejandría, fecha, según ellos, en que Benjamín huyó de la gran ciudad para refugiarse entre los monjes del desierto. Ahora bien, eso es un craso error, pues lo que nos dicen Severo de Hermópolis y Juan de Nikiu no es que Benjamín huyera de Ciro, sino del poder imperial y éste, como bien sabemos por un documento tan contemporáneo de los hechos como lo es la *Crónica del 640*, fue restaurado en Egipto tras el tratado de Arabisus-Tripotamos, firmado por Heraclio y el general persa Sharbaraz en junio de 629 y se hizo completamente efectivo

desde octubre de ese mismo año, cuando las últimas tropas sasánidas abandonaron Egipto.

Benjamín, que había colaborado activamente con los persas durante la década en que estos habían gobernado en Egipto, tenía motivos más que sobrados para iniciar su exilio no bien pusiera el pie en Alejandría el primer representante imperial. Así que los diez años de dominio de Heraclio deben de contarse desde finales del verano de 629, esto es, 629-639, mientras que los tres de los árabes deben de contarse desde el momento en que Benjamín los llamó a Egipto y les entregó su llave, es decir que esos tres años son los de la guerra egipcia, 639-642, guerra que concluyó con la toma de Alejandría y Tinnis y cuyos últimos combates se produjeron en noviembre de 642. Sería en esas fechas, tras la caída de Alejandría, septiembre de 642 y la de Tinnis en noviembre de 642, cuando Benjamín se encaminaría a Alejandría. De hecho y tal y como se advierte en Severo de Hermópolis, llegó a la gran ciudad tiempo después de su caída y cuando ya se llevaban a cabo preparativos para la expedición a Pentápolis. De lo cual podemos deducir que dichos preparativos y la llegada de Benjamín a Alejandría sucedieron en diciembre de 642, fecha en la que no se podía echar al mar ninguna gran flota. Flota que debería ya esperar a la primavera. ¿Pero cuando exactamente? Para establecerlo recurriremos al más cuidadoso, cronológicamente hablando, de los historiadores islámicos: Ibn al-Athír, quien nos informa sobre que la expedición de ‘Amr contra Pentápolis tuvo lugar en el año 22 de la Hégira, esto es, en los meses y días que se extienden entre el 29 de noviembre de 642 y el 20 de noviembre de 643. Horquilla temporal que cuadra muy bien con nuestra tesis.

Más aún, por Yâ‘qubî sabemos de incursiones beréberes contra la zona del Delta y de Babilonia de Egipto, incursiones que tuvieron lugar a fines del verano de 643 y que obligaron a ‘Amr a construir una fortaleza en Gizeh, fortaleza que se

concluyó el día 20 de noviembre de 643. ¿Serían esos ataques beréberes los que obligaron a ‘Amr ibn al-‘Âs a dejar inconclusa la campaña de Pentápolis? Para nosotros no existe duda al respecto y además y de ser así, tendríamos un *post quem* de la campaña. Campaña que se iniciaría en marzo de 643, cuando se abría el mar y las lluvias de otoño e invierno cesaban, y que terminaría abruptamente y sin haber logrado plenamente su objetivo, cuando a ‘Amr le llegaron noticias de los ataques beréberes en Egipto, lo que debió de suceder a fines del verano de 643. Ataques que lo llevaron a la región del futuro El Cairo y que determinaron la construcción de la fortaleza de Gizeh que el propio ‘Amr concluyó el 20 de noviembre²².

Ya tenemos pues fijado el ámbito cronológico. Ahora debemos de dibujar un cuadro coherente de la campaña.

Tras la toma de Alejandría, 29 de septiembre de 642, ‘Amr tuvo que dedicar aún dos meses a completar su conquista de Egipto con la sumisión de las posiciones egipcio-bizantinas en el lago Manzala. Tomada Tinnis en noviembre de 642, ‘Amr debió de volver a Alejandría y acometer los preparativos de la expedición contra Pentápolis. Es en ese contexto cuando se produjo la llegada de Benjamín al que ‘Amr recibió con todos los honores. Benjamín contaba, claro está, con que la expedición contra Pentápolis pusiera de nuevo bajo su dominio las sedes episcopales de la Libia Marmárica y Pentápolis y que sus puertos y mercados quedaran de nuevo abiertos a las flotas y al comercio del Patriarcado alejandrino.

²² Juan de Nikiu CXXI,1, CXX, 34-35; Severo de Hermópolis, 2, 14, 492-500; Fagnan, E., *Ibn-el-Athir. Annales du Maghreb et de l’Espagne*. Argel, 1898. Ibn al-Athîr, 7; edición del texto árabe, Ibn al-Athîr, I. al-D., *Kitab al-Kamil fi al-Ta’rikh*, Beirut, 1967; Ibn Al-Athîr, vol. III, 19; Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt...*, 428-434; Goodchild, R. G., “Byzantines Berbers and Arabs...”, 115-119; Cirelli, E., “Leptis Magna...”, 7-19; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 38-40 y Apéndice B; Goodchild, R. G., “A Byzantine Palace at Apollonia...”, 246-258; Goodchild, R. G., “The Palace of the Dux...”, 245-265.

‘Amr, por su parte, veía en la sumisión o al menos, destrucción de Pentápolis, el paso necesario en la consolidación de su dominio sobre Egipto. Y por supuesto, contaba con hacerse con un rico botín en los fértiles campos líbicos y en las ricas ciudades pentapolitanas.

La empresa pues, interesaba a los dos aliados y por eso mismo fue una empresa conjunta. En efecto, tanto Juan de Nikiu como Severo de Hermópolis no dejan lugar a dudas sobre ello. Juan de Nikiu nos dice que, tras la conquista de Alejandría, ‘Amr ibn al-Âs fue contra Pentápolis a la cabeza de un ejército en el que marchaban muchos egipcios y Severo de Hermópolis, por su parte, nos informa sobre la flota egipcia comandada por el duque Sanutius y que acompañó a ‘Amr en su expedición contra Pentápolis.

Una Pentápolis que como ya mostramos, estaba militarmente debilitada tras el desastre sufrido en Egipto por Juan de Barca y sus hombres. De ahí que cuando llegaron a Apolonia los primeros informes sobre la expedición que se preparaba en Alejandría, Abuljanos, el nuevo duque pentapolitano, optara por un repliegue estratégico que concentrara sus escasas fuerzas en una posición más fuerte y resguardada que Apolonia.

El plan de ‘Amr era lanzar un ataque en tenaza contra Pentápolis. Un brazo de la tenaza estaría constituido por la flota del duque Sanutius y su objetivo sería auxiliar al ejército de ‘Amr en la conquista de las ciudades marítimas pentapolitanas, Apolonia, Fycus, Ptolemais, Teuchira y Berenice; el otro brazo, constituido por los jinetes árabes de ‘Amr y por una fuerza auxiliar copta, marcharía por el interior dejando de lado las grandes fortalezas marmáricas de Axilis, la Yazîra Awdjila de los árabes, Antipirgos, la actual Tobruk, Paratonim, la actual Marsa Matruh, y Darnis. Impresionantes fortalezas todas ellas que guardaban el camino de la costa y que ‘Amr no tomó, por lo que hay que deducir que se apartó de ellas y siguió un camino interior que pasaba entre dichas fortalezas y la de Am-

moniake, Siwa, situada en el interior desértico de la provincia. 'Amr marcharía pues por el límite meridional del pre-desierto, esto es, a unos 150 kilómetros al Sur de la costa y lejos del control bizantino, de ahí que cuando apareciera en las montañas pentapolitanas sorprendiera a las guarniciones de *kastrophylakes* que le cerraban el paso y que se acantonaban en las fortalezas y torres que giraban en torno a la gran fortaleza de Qasr Beni Djem. Fue por eso, por esa sorpresa estratégica, que 'Amr pudo plantarse sorpresivamente frente a Barca, la cual, debilitada tras la pérdida de tantos hombres en Egipto, no tuvo más remedio que abrir sus puertas a 'Amr ibn al-Âs tras lograr de este un pacto. El brazo terrestre de la tenaza arabo-copta había logrado su primer objetivo.

Mientras tanto y ante el avance de 'Amr y de la flota de Sanutius, Abuljanos, el duque de Pentápolis había organizado la evacuación de Apolonia y se había retirado a Teuchira. Teuchira era una elección acertada por varias razones. La primera porque se hallaba más al Occidente que Apolonia y por lo tanto más alejada del posible frente. En segundo lugar porque estaba situada muy cerca de Tripolitania y desde esta última se podían recibir refuerzos y abastecimientos. Y en tercer lugar y aún más importante, porque el puerto de Teuchira estaba mucho mejor fortificado que el de Apolonia, lo que era hartamente conveniente cuando se esperaba no sólo un ataque terrestre, sino también un ataque naval.

Las disposiciones de Abuljanos debieron de tener éxito, pues Teuchira no fue tomada, ni por la flota del duque Sanutius, ni por 'Amr, que pese a su relativo éxito en Barca, no logró tomar ninguna otra ciudad o fortaleza de importancia y tuvo que contentarse con imponer un tributo a los *laguatan* de Barca y retirarse sin dejar tras de él guarnición alguna²³.

²³ Hitti, Ph. Kh., *The Origins of the Islamic State, Al-Baladhuri (Kitab Futuh Al-Buldan)*, I , Nueva York 1969; Al-Baladhuri, 352-354; Juan de

La primera expedición de ‘Amr había sido pues y en última instancia, un fracaso estratégico, pues no había logrado ninguno de sus propósitos y los bizantinos, no bien se retiraron las tropas de ‘Amr, reocuparon la totalidad de los puestos abandonados ante el avance de los árabes y sus aliados coptos.

Además y como ya hemos apuntado, ni siquiera las fortalezas de la Marmárica habían sido desmanteladas o tomadas y por lo tanto el peligro para Egipto seguía siendo tan manifiesto como en el momento en que se planeó la expedición.

Pero como hemos visto, ya ‘Amr ibn al-‘Âs tenía problemas en su retaguardia: los ataques moros, quizás de auxiliares *laguatan* de las fortalezas marmáricas que ‘Amr había dejado tras de sí, o más posiblemente aún, de los grupos *laguatan* de Augila y otros puntos del interior que buscaban vengar el ataque de ‘Amr contra sus primos de Barca.

Además y para complicar aún más el panorama egipcio, los árabes sufrieron una derrota en toda regla cuando atacaron los reinos cristianos de Nubia a comienzos del 644. La guerra con los nubios, a los que erróneamente en las fuentes árabes a veces se llama abisinios, se prolongó hasta 652 y sólo concluyó en un tratado que en nada obligaba a los nubios y que detuvo la expansión árabe en la zona hasta los comienzos del siglo XIII.

Así que los pentapolitanos tuvieron un buen respiro y ese respiro les permitió, con toda seguridad, atrincherarse de forma sólida en sus fortalezas y ciudades costeras desde Auxiris, Darnis y Antipirgos, en la Marmárica, hasta Berenice y Boreium, en la frontera con Tripolitania.

Para ‘Amr el apuro era mayúsculo. Primero porque su prestigio militar debía de haber quedado dañado y segundo porque

Nikiu CXX, 34-35; Severo de Hermopolis, 2, 14, 492-500; Ibn al-Athîr (trad. Fagnan), año 22 AH., 7; ‘Abd al-Hakam, 17-18; al-Hamadâni, 97; H. Kennedy, *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007, 190 y ss y 424.

sabía que si daba tiempo a los bizantinos, estos lo aprovecharían para lanzar una contraofensiva.

Así que preparó una segunda expedición no bien acabó con el problema de los ataques beréberes contra Egipto. 'Amr había obtenido sin embargo una buena lección de su primera expedición: Pentápolis era demasiado fuerte como para ser sometida por completo sin antes aislarla de Tripolitania. Pues bien, 'Amr ibn al-'Âs se propuso en su segunda expedición aislar las posiciones bizantinas en Pentápolis destruyendo su retaguardia tripolitana.

El plan estaba bien trazado y sorprendió a los bizantinos, quienes no se esperaban un ataque de tanta profundidad. Es posible, de hecho es bastante plausible, que Amr volviera a contar con el apoyo naval del duque Sanutius. En cualquier caso la expedición partió de Egipto muy al comienzo de la primavera de 644, pues 'Amr ya se hallaba de vuelta en Egipto a comienzos del verano de ese mismo año. La fecha podemos establecerla gracias a un discurso dado por 'Amr en su mezquita y en el que nos da una preciosa indicación astronómica: la de que en el momento en que estaba hablando a los fieles, Géminis ya colgaba sobre el horizonte pero Syrio aún no era visible. Combinación astronómica que en Egipto sólo se da entre el 11 de mayo y el 17 de julio. Lo que nos indica que, como muy tarde para primeros de julio de 644, 'Amr ya había regresado de su expedición a Tripolitania y dado que en esta aconteció el asedio de Trípoli y que este duró entre un mes y tres meses, según las diferentes relaciones islámicas del sitio, y sumando a todo ello el tiempo necesario para que 'Amr y su ejército alcanzaran Trípoli, es más que probable que 'Amr partiera de Egipto hacia Tripolitania lo más tardar a inicios de marzo de 644. Todo lo cual cuadra muy bien con los anteriores datos, esto es, que la primera expedición a Pentápolis tuviera lugar un año antes y que 'Amr completó la construcción de la fortaleza de Gizeh el 20 de noviembre de 643.

Por si fuera poco, nuestra teoría recibe también el apoyo de Eutiquio, quien fecha la toma de Trípoli por 'Amr en el décimo año de Omar, esto es, entre el verano de 643 y junio de 644²⁴. Así que a inicios de marzo de 644, 'Amr partió contra Tripolitania y tras dejar de nuevo atrás las fortalezas marmáricas sin tocar, avanzó internándose en la Sirte y evitando así Boreium y quizás Leptis, tras lo cual cayó sobre Trípoli que asedió durante al menos un mes.

Y aquí tenemos otro problema: ¿era posible asediar Trípoli sin antes neutralizar Leptis? Era hartó difícil en mi opinión. Pues Trípoli se halla encajonada entre Sabrata y Leptis, ambas ciudades eran fuertes, sobre todo Leptis y ambas estaban a poco más de un día de marcha forzada de Trípoli y a una sola jornada de navegación. Todo lo cual y a poco que se medite sobre ello, dificulta en extremo establecer un asedio y mantenerlo por al menos un mes. En anteriores trabajos he sostenido la tesis de que los relatos islámicos sobre el asedio y toma de Trípoli realmente contienen en su seno y mezclados, elementos provenientes de dos asedios distintos y consecutivos: el de Leptis y el de Trípoli.

Esa sería una posibilidad para esclarecer el enigma, la otra es que efectivamente 'Amr dejara de lado a la ciudad más fuerte, Leptis y que lograra tomar por asalto Trípoli. En cualquier caso, Trípoli fue tomada tras una dura lucha que implicó no sólo a las tropas bizantinas que la defendían, sino también a los beréberes cristianos del cercano Djebel Nefusa, que a la sazón servían como auxiliares del Imperio y a los que consecuentemente, la guarnición de Trípoli pidió auxilio. Los guerreros beréberes del Djebel Nefusa acudieron en auxilio de los bizantinos y las fuentes islámicas señalan que fueron vencidos y sometidos por 'Amr.

²⁴ Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt...*, 434-438; Eutiquio, II, XVIII.16, 345; Al-Baladuri, 35. Agradecemos a Don Luis Sánchez Molina el haber puesto a nuestro servicio sus amplios conocimientos astronómicos.

Sumisión que, como se verá y al igual que en el caso de los *laguatan* de Barca, fue tan circunstancial como breve. En cualquier caso y tras la toma de Trípoli, ‘Amr sorprendió a Sabratha y la saqueó. Volviendo luego, cargado de botín, sobre sus pasos y regresando a Egipto tras evitar, una vez más, las fortalezas y ciudades bizantinas de la costa pentapolitana y Marmárica²⁵.

La segunda expedición había sido mucho más fructífera que la primera y por ello entendemos la satisfacción personal que rezuma el discurso que ‘Amr pronunció en Egipto a su regreso de la expedición y al que antes hemos aludido. El éxito de ‘Amr dejaba provisionalmente aislada por tierra a Pentápolis y retrasaba cualquier futura expedición africana que los bizantinos pudieran tener en mente. Pero no destruyó el poder bizantino en las provincias líbicas. Pues como ya hemos apuntado y como muestran las fuentes y la arqueología, el dominio bizantino sobre las ciudades y fortalezas costeras continuaba intacto y las destruidas ciudades tripolitanas fueron inmediatamente reocupadas tras la retirada de ‘Amr.

²⁵ Fagnan, E., “L’Afrique septentrionale au XIIe siècle de Notre Ère. Description extraite de K. al-Istibçar”, *Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique du Département de Constantina*, 4^{ème} série Alger- París (1899-1900), 1-229; *Kitâb al-Istibçar*, 58; ‘Abd al-Hakam, 19-20; al-Hamadâni, 174; Eutiquio, II, XVIII.16, 345; al-Baladuri, 352-350; al-Bekri, 26; Kennedy, H., *Las grandes conquistas...*, 244-246; Christides, V., *Byzantine Lybia...*, 197; Goodchild, R. G., “Recent Exploration and Discoveries in Tripolitania”, 39-41; Goodchild, R. G. – Ward-Perkins, J. B., “The Roman and Byzantine Defences of Lepcis Magna”, 42-73; E., Zanini, *Introduzione all’archeologia bizantina*, 63-72; Laronde, A., “Le Port de Lepcis Magna”, 337-153; Laronde, A., “Nouvelles recherches archéologiques dans le port de Leptis Magna”, 991-1006; Cirelli, E. “Leptis Magna in età islamica: fonti scritte e archeologiche”, 7-19; Cirelli, E., “Leptis magna. Between Late Ancient Times and Islamic Invasión”, *Spolia. Journal of Medieval Studies*, 2008, 1-3; Aurigemma, E. S., *L’Area cimiteriale cristiana di Ain Zara presso Trípoli di Barbería*; R. M. – Bonacasa Carra, “Sabratha cristiana”, 383-391; Aguado Blázquez, F., *El África bizantina...*

Fue entonces cuando ‘Amr fue privado del mando absoluto y un nuevo gobernador árabe llegó a Egipto y poco después aconteció aquello que ‘Amr más temiera: una contraofensiva bizantina contra Egipto. El contraataque bizantino llegó al fin. Sí, pero no lo hizo desde África, sino desde el mar. Una flota bizantina sorprendió a Alejandría a comienzos del otoño de 645 y tras desembarcar en ella un ejército, este penetró profundamente en el Delta apoderándose de toda la costa entre Farama y Alejandría y llegando hasta los arrabales de Babilonia de Egipto. La situación era gravísima, máxime cuando muchos egipcios del partido ortodoxo apoyaban al ejército bizantino y por ello ‘Amr fue de nuevo puesto al mando en Egipto.

Con el apoyo del patriarca Benjamín, quien puso a su servicio grandes contingentes de coptos y cuantiosos recursos, ‘Amr derrotó a los bizantinos y los empujó hacia Alejandría. Tras asediar nuevamente la ciudad la tomó en la primavera de 646.²⁶

El peligro había sido conjurado, pero no anulado por entero. A Occidente seguían existiendo importantes y cercanas bases bizantinas y es en este contexto cuando hay que colocar la segunda expedición de ‘Amr contra Pentápolis, pues no puede ponerse en duda de que esta segunda expedición existió. Pues, se da el caso de que si se lee atentamente a Ibn al-Athîr, se advertirá que este ofrece dos relatos distintos sobre la conquista de Barca. El primero de estos relatos, al que ya hemos aludido, nos habla de la supuesta sumisión de los *laguatan* de Barca durante la expedición que ‘Amr ibn al-‘Âs emprendió contra Pentápolis el año 22 de la Hégira, mientras que el segundo relato nos narra un nuevo ataque emprendido por ‘Amr contra los *laguatan* de Barca. Una nueva expedición que Ibn al-Athîr sitúa en algún momento entre la toma de Trípoli y la segunda sustitución de ‘Amr como gobernador de Egipto. Esto es, entre el verano de 644 y el otoño de 646. De hecho y en nuestra

²⁶ Soto Chica, J., “Egipto y los egipcios...”.

opinión, la segunda expedición de 'Amr contra los *laguatan* de Barca tuvo lugar tras la reconquista de Alejandría por 'Amr. Reconquista que aconteció a comienzos de la primavera de 646 y por lo tanto habrá que convenir que 'Amr sólo pudo lanzar su ataque contra los *laguatan* de Barca durante el verano de ese año de 646, justo antes de que fuera relevado de su cargo como gobernador de Egipto. Pero no sólo contamos con el relato de Ibn al-Athîr y nuestras deducciones, sino que además podemos traer a colación una información dada por al-Ya'qûbî, el historiador y geógrafo bagdadí que escribió su *Buldân*, esto es, *Países*, en Egipto en 891, y que conocía bien, por haberla visitado personalmente, la región de Barca. Pues bien, al-Ya'qûbî nos dice que 'Amr sometió Barca el año 23. No hay pues duda. 'Amr dirigió su segunda expedición contra Pentápolis en 646 y fue durante esta segunda expedición cuando la ciudad de Barca quedó realmente bajo el gobierno árabe²⁷.

Se ha sugerido que fue durante esta segunda expedición de 'Amr contra Pentápolis cuando los árabes tomaron Apolonia y Teuchira, pero lo cierto es que las fuentes islámicas, y Ya'qûbî e Ibn al-Athîr son de las más seguras de ellas, sólo aluden a la sumisión de los rebeldes *laguatan* de Barca. Ahora bien, si hemos de dar crédito a Ibn al-Athîr, 'Amr impuso un tributo de 13.000 dinares a los *laguatan* de Barca. Es una suma muy crecida y en nuestra opinión lo que realmente refleja es el tributo que 'Amr impuso a toda Pentápolis. Una región cuyas fortalezas y ciudades costeras también debieron de ser atacadas por 'Amr durante esta expedición. Si bien estos ataques árabes parecen haber tenido tan poco éxito como los de 643, pues las

²⁷ Ibn al-Athîr, 8; al-Ya'qûbî, *Al-Boldan*, traducido al persa por Ayati, M. E., Teherán, 1977; Al-Ya'qûbî, vol. I, 125. Agradecemos a la doctora Nargués Rahimi el habernos facilitado el acceso a esta importante obra y el haber traducido los pasajes correspondientes al Magreb.

ciudades y fortalezas costeras continuaron en poder de los bizantinos. Estos últimos siguieron contando además con el apoyo de sus aliados beréberes en la zona, los *laguatan*, pues, aunque las fuentes islámicas insisten en la sumisión de los *laguatan* y en el establecimiento en Barca, desde 646, de un gobernador árabe, el célebre ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri, lo cierto es que ese mismo ‘Uqba tuvo que volver a someterlos en 662²⁸.

Las anteriores y repetidas noticias sobre ataques beréberes contra el Bajo Egipto, en 643 y en 660-661, y de supuestas conquistas y sumisiones de Barca y de los *laguatan* de la región, 643, 646 y 662, son en nuestra opinión, una sólida prueba de que los árabes tardaron realmente veinte años en lograr establecer su dominio efectivo sobre el interior de Pentápolis y en someter efectivamente a los *laguatan*.

De modo que la expedición de ‘Amr de 646 tampoco logró asentar el gobierno efectivo del Califato en Pentápolis ni entre los *laguatan* y aún valorando positivamente los testimonios arqueológicos que ofrece la zona y que presentan huellas de fuertes luchas en Apolonia y Teuchira en torno a la mitad del siglo VII, lo cierto es y como señala Christides, que los bizantinos retomaron el completo y efectivo control de la costa pentapolitana no bien la abandonaron ‘Amr y sus columnas²⁹.

Que los árabes seguían sin controlar la costa líbica lo indica claramente no sólo la arqueología, sino también el desarrollo de la siguiente expedición árabe. La de 647 que, conducida por ‘Abd Allâh ibn Sa’d siguió la misma estrategia que la expedición de ‘Amr contra Tripolitania de 644.

En efecto, ‘Abd Allâh ibn Sa’d, optó, como ‘Amr tres años antes, por un ataque en profundidad que dejara tras de él las

²⁸ Ibn al-Athîr, 18; Modéran, Y., “Le dossier des sources non musulmanes sur l’exarque Grégoire et l’expédition arabe en Ifríkiyya en 647-648”, en García Moreno, L. A. – Viguera Molins, M. J., *Del Nilo al Ebro...*, 141-180, espec. 162.

²⁹ Christides, V., *Byzantine Libya...* 16-18 y 40.

fortalezas bizantinas del mar líbica. Para ello marchó por el interior y tras hacer escala en Barca, en donde un aislado ‘Uqba debía de estar sosteniéndose a duras penas frente a los levantiscos *laguatan* de los alrededores, continuó marchando lejos de la costa para así evitar la gran fortaleza de Leptis, la cual y como ya hemos señalado antes, o seguía intacta o había sido reocupada inmediatamente por los bizantinos.

De esta guisa, manteniéndose lejos de la costa y evitando enfrentarse con las guarniciones bizantinas de la costa, guarniciones que en el caso de la Tripolitania estaban bajo el control del rebelde exarca Gregorio, ‘Abd Allâh ibn Sa’d pudo sorprender al Exarcado africano e inflingir una dura derrota a sus tropas. Sin embargo, es bastante posible que Gregorio no muriera, sino que lograra escapar y reconciliarse con Constante II³⁰. Los bizantinos habían sufrido una grave derrota, pero los árabes no lograron establecerse en el país y su necesidad de adornar su victoria con la supuesta muerte de Gregorio y la captura de su hija, es una prueba indirecta de que pese al éxito árabe este no cubrió todas sus expectativas.

De todas formas los árabes lograron de los terratenientes africanos una crecida suma a cambio de su retirada y aprovecharon el desconcierto que su victoria había provocado en el Exarcado, para asaltar varias ciudades y fortalezas en el litoral tripolitano. El hecho nos es conocido no sólo por las fuentes árabes, sino también por una información dada por Miguel el Sirio y además parece confirmado por una entrada de la llamada *Crónica bizantino-arábiga del 741*, si bien esta última sitúa los hechos al principio de la expedición y no tras la derrota de Gregorio y la retirada árabe³¹.

³⁰ Modéran, Y., “Le dossier des sources...”, 157-158.

³¹ De Slane, M., “De la province d’Afrique et du Maghrib, traduit de l’arabe d’En-Noweiri”, *Journal Asiatique*, février 1841, 97-135 et mai 1841, 557-583; Noweiri, 02; Miguel el Sirio, II, XI, X, 440-441; *Crónica bizantino-arábiga*, 24, 162.

Es aquí donde debemos de volver a recordar las informaciones que una fuente armenia contemporánea de los hechos, la llamada *Geografía* de Ananías de Shirak, nos ha salvado y que constatan, sin lugar a dudas, que aún después de esta segunda expedición árabe contra las ciudades tripolitanas, Bizancio pudo no sólo recuperar el control militar sobre Tripolitania, sino además restablecer por completo su administración en la provincia. En efecto, Ananías de Shirak nos dice que el patricio Nerseh Kamsarakan, a cuyo servicio estaba desde 661, había ejercido como señor de las ciudades de Tripolik, esto es, Tripolitania. Como Zuckerman demuestra en un brillante artículo sobre el tema, el gobierno del duque Nerseh Kansharakan en Tripolitania tuvo que tener lugar en algún momento entre 648 y 660 y todo apunta a que su llegada a Tripolitania aconteció en 654³².

La noticia arriba referida y conservada por Ananías de Shirak, tiene además su confirmación en un atento estudio de las difusas pero útiles noticias transmitidas por las fuentes islámicas. En efecto, dado que por al-Bekri sabemos que Trípoli no quedó definitivamente en manos árabes sino en 666-667 y que Leptis sería objeto en 664-665 de un ataque lanzado por el gobernador de Egipto, habrá que suponer que en su regreso de Sufetula, 'Abd Allâh ibn Sa'd tuvo que contentarse con volver a saquear las ciudades tripolitanas pero que en modo alguno fijó en ellas el dominio árabe³³. Así que 'Abd Allâh ibn Sa'd no dejó tras de sí guarnición alguna y el único puesto avanzado

³² Kaegi, W., *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, 2012, 147 y 153; Zuckerman, C., "La haute hiérarchie...", 170-175.

³³ Palmer, A., "Extract from the *Chronicle of 1234*", en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993, 111-221. *Crónica del 1234*, 167; Mango, C. – Scott, R., *The Chronicle of Theophanes the Confessor*, Oxford, 1997; Teófanos, 6139, 343-344; al-Baladuri, 356-357; 'Abd al-Hakam, 21-24; Agapios, 479, 219; Miguel el Sirio, II, X, 441; *Crónica bizantino-árabe*, 24, 162; Modéran, Y., "Le dossier des sources...", 141-68; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 40-53; Kennedy, H., *Las grandes conquistas...*, 245-247.

que tenían los árabes a Occidente de Egipto seguía siendo Barca desde la que ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y su reducido contingente lanzaban expediciones de castigo contra las tribus beréberes de la zona y vigilaban a los bizantinos de la costa.

4. CONQUISTAS Y RECONQUISTAS. LOS ÁRABES Y EL COMPLETO SOMETIMIENTO DE LAS PROVINCIAS LÍBICAS BIZANTINAS. 666-698

Tras más de veinte años de expediciones los árabes, dejando aún lado sus grandilocuentes testimonios literarios, no habían logrado otra cosa que desgastar, que no eliminar, el dominio bizantino en la Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. ¿Cuál era realmente la situación de estas provincias en 662?

Los árabes tenían una aislada base en Barca desde 646. Base en la que el activo ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri, dedicaba grandes esfuerzos a someter de una vez por todas a los levantiscos beréberes *laguatan*. De estas expediciones de ‘Uqba, llevadas a cabo desde 646 en adelante, guarda recuerdo la *Crónica bizantino-arábiga del 741*, que señala que durante el califato de Utman (644-656) los árabes sometieron la Libia Marmárica, la Pentápolis y la Gazania. Esta última región no debe de ser confundida con el Fezzân, sometido provisionalmente por ‘Uqba en 666-667, sino que, como ya apunta el cronista, se trata de las regiones y oasis que se extendían desde Egipto, Marmárica y Pentápolis hacia el Sur.

Realmente y como puede colegirse de las noticias ofrecidas por Ibn al-Athîr y al-Kindî, lo cierto es que los *laguatan* y las demás tribus beréberes del interior pentapolitano y marmárico no fueron sometidas sino en 662 y por lo tanto, lo que recoge realmente la *Crónica bizantino-arábiga del 741* son los ecos de las duras luchas sostenidas por ‘Uqba contra esas tribus y sus aliados bizantinos de la costa. El hecho de que en 661 y pese

a las supuestas victorias de ‘Uqba en los años anteriores, los moros de la región fueran capaces de saquear el Bajo Egipto, sumado a la explicación que nos da Ibn al-Athîr en su año 41 de la Hégira de que ‘Uqba había tenido que perseguir a los *laguatan* porque «habían retornado sobre sus errores» muestra a las claras la dureza de las luchas entabladas y la debilidad de la supuesta dominación islámica de la zona antes de 662³⁴.

Probablemente fue durante la campaña desarrollada por ‘Uqba en 662 contra los *laguatan* y *mezatas*, cuando el gran general árabe logró ocupar los oasis de Augila, Zouila, Cufa y Siwa.

Volviendo de nuevo al cronista del 741, es también más que probable que ‘Uqba se apoderara además de varios enclaves bizantinos en Pentápolis y Marmárica. Y es que entre 654 y 664, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y ‘Amr, de nuevo gobernador de Egipto entre 661 y 663, lanzaron algunas pequeñas expediciones que atacaron Leptis y que, como parecen recoger la *Crónica bizantino-arábiga del 741* y una noticia de al-Idrisî, lograron apoderarse de algunos enclaves bizantinos en Pentápolis y la costa Marmárica, así como extender muy al Sur el dominio árabe. Es precisamente en esta época, la de las postrimerías del reinado de Constante II, cuando el registro arqueológico en Apolonia ofrece indicios de que la ciudad fue, definitivamente abandonada por los bizantinos. Pues mientras que las monedas de Constante II son abundantes para el periodo 642-662, desaparecen por completo a partir de la última fecha y a ello se une la evidencia de que la ciudad fue abandonada y sufrió destrucción deliberada de sus iglesias, murallas e instalaciones hidráulicas.

En cualquier caso, de lo que no hay duda es que los bizantinos seguían poseyendo bases en la costa Marmárica, en Pentápolis y en Tripolitania. ¿Qué bases? Ananías de Shirak,

³⁴ Ibn al-Athîr, año 41 AH, 18; *Crónica bizantino-arábiga*, 23, 162.

las fuentes árabes y el registro arqueológico nos informan al respecto. Ananías, como ya vimos, mencionaba en su *Geografía* escrita hacia 665, que Tripolitania seguía bajo dominio bizantino y que este contaba en ella con seis ciudades o fortalezas: la isla de Djerba, Oea, Kalania, Tusiba, Idisia y Pondika. Mientras que por las noticias proporcionadas por los historiadores y geógrafos árabes que sitúan en Trípoli, Leptis, Darnis, Boreium, Teuchira, Berenice y Antipirgos, el escenario de combates y encuentros con los romanos que se prolongaron en algunos casos hasta 697-698, podemos corroborar las noticias de Ananías a la par que constatar que no sólo en Tripolitania, sino también en varios puntos de la costa Pentapolitana y Marmárica, se sostenían los bizantinos. Por último, la arqueología nos ofrece evidencias en muchas de las ciudades y fortalezas antes citadas, de que siguieron bajo control bizantino hasta bien entrada la segunda mitad del siglo VII.

De todo lo anteriormente expuesto obtenemos un cuadro en el que podemos establecer que hacia 662, Bizancio mantenía guarniciones y ejercía su control sobre toda Tripolitania y en especial en las ciudades de Gerbiton, esto es, Djerba, Oea, es decir Trípoli así como en las nuevas fortalezas de Tusiba o Tosiba, Kalania, Idisia y Pondika. Mientras que en la costa Pentapolitana y Marmárica se sostenían las plazas fuertes de Boreium, Berenice, Teuchira, Fycus, Ptolemais, Darnis y Antipirgos³⁵.

El cuadro del dominio bizantino hacia 662, nos va a permitir ahora explicar con claridad las noticias que las fuentes, tanto cristianas como islámicas, van a darnos sobre los territorios líbicos durante el periodo 666-698.

Comenzaremos con al-Bekri quien nos dice que en el año 46 de la Hégira, esto es, 666-667, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri, fue

³⁵ Al-Idrisí, 154; *Crónica bizantino-arábiga*, 23, 162; al-Ya’qûbî, *Buldân*, 122; Cirelli, E., “Leptis Magna in età islamica...”, 8; Romanelli, P., *Storia delle province romane d’Africa*, Roma, 1959, 403; Kennedy, H., *Las grandes...*, 247; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 44-45.

puesto a la cabeza de una gran expedición contra el Magreb. Esta expedición de 'Uqba es con toda seguridad la referida por la *Crónica bizantino-arábiga del 741*, que nos informa sobre una gran expedición árabe contra África llevada a cabo en el año décimo de Mu'âwiya, año que, siguiendo la cronología del reinado dada por esta crónica y que cuenta el reinado de Mu'âwiya desde el año 656, nos daría el año 666-667, es decir, el año en que comenzó la expedición de 'Uqba. El hecho es habitualmente ignorado por la historiografía contemporánea y ello por una buena razón, porque el cronista de la *Crónica bizantino-arábiga del 741*, mezcla en su relato noticias de dos expediciones distintas: la de 647, y la de 666-667. De la primera nos da un relato completo; de la segunda sólo recuerda que se llevó a cabo bajo Mu'âwiya.

En cualquier caso, 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri, tras reabastecerse en Barca y reclutar allí contingentes de los recientemente sometidos beréberes *laguatan*, atacó Trípoli y Leptis e impuso en esta región el primer gobernador árabe: Roweifâ ibn Thabet, quien fijaría su sede en Trípoli e impondría por primera vez en Tripolitania un dominio árabe efectivo.

Leptis, la principal base bizantina en la zona, fue esta vez objeto de una conquista en toda regla que ha dejado numerosas huellas en el registro arqueológico. En efecto, en la zona del puerto, la zona en la que se atrincheraba la guarnición bizantina, se hallaron numerosos restos humanos con señales de violencia, así como evidencias de incendios. Así mismo y con el propósito de evitar una reconquista bizantina por mar, se demolió el faro y se dañaron las instalaciones portuarias. Tomadas estas precauciones, los árabes convirtieron Leptis en una fortaleza desde la que controlaron a los beréberes cristianos del Djebel Nefusa.

Tras este éxito inicial 'Uqba se adentró en el interior con el objetivo de domeñar por completo a las tribus garamantas que, con toda probabilidad, seguían manteniendo su alianza con

Bizancio. Tras pasar por Gherna, 'Uqba avanzó hasta la antigua Cidamos, Ghadames, una plaza contra la que, si recordamos el testimonio de Ibn al-Athîr, ya había lanzado un ataque en 662. Esta vez no sólo la atacó, sino que la sometió y continuó hasta el mismo corazón del Fezzân. Una vez allí derrotó a los garamantas y fue tomando uno tras otro, todos sus oasis e imponiendo a sus jefes crecidos tributos y entrega de esclavos.

Pero 'Uqba no se detuvo en el Fezzân, sino que al mando de una pequeña columna de caballería, penetró aún mucho más al Sur, llegando, al parecer, hasta el Tibesti y adentrándose hasta Zawila, en el límite del Sahel. Desde aquí, el país de Kowar, 'Uqba torció hacia el Noroeste para caer sobre las tribus beréberes del Tasili y del Atlas meridional y terminó por invadir la Bizacene por el Suroeste, una ruta totalmente imprevista por los defensores beréberes y bizantinos del país que fueron batidos por 'Uqba. Este conquistó varias ciudades y saqueó a placer el país.

Tras esta afortunada expedición los árabes pudieron al fin contar con una base en el antiguo Exarcado romano: Qayrawân. La gran expedición de 'Uqba es recogida no sólo por las fuentes islámicas, sino también y muy particularmente por las bizantinas y sirias. Todas ellas dan abundantes detalles de esta devastadora expedición árabe y señalan la gran cantidad de cautivos hechos durante la misma: 80.000 según unos, 100.000 otros. Este aspecto de la expedición de 'Uqba, el de la gran cantidad de esclavos que los árabes hicieron en África, es también muy resaltado en las fuentes islámicas. Lo que contribuye a darle mayor verosimilitud y muestra una faceta de la conquista árabe de África que también ha venido mostrando la arqueología en los últimos años: el de la devastación y despoblamiento sistemático de la región por parte de los árabes quienes parecen haber dado inicio con 'Uqba a una auténtica política de «tierra quemada».

Otra cuestión a tener muy en cuenta es la de la confusión que en las fuentes y por ende, en los historiadores, existe entre

la gran expedición de 'Uqba y las inmediatamente anteriores. Éstas, de las que no nos ocupamos porque no afectaron al objeto de nuestro estudio, Tripolitania, Pentápolis y la Libia Marmárica, son harto oscuras y son fantásticamente exageradas en los relatos islámicos.

En cualquier caso y volviendo a las consecuencias de la gran campaña de 'Uqba, los bizantinos respondieron a la nueva situación adoptando una política puramente defensiva. Máxime cuando el asesinato en Siracusa de Constante II en 668 había privado a África de la cercanía de un gran ejército de campaña.

Ahora los árabes tenían cuatro grandes bases a Occidente de Egipto: Barca, Leptis, Trípoli y Qayrawân, mientras que los bizantinos, a la defensiva en los territorios del antiguo Exarcado cartaginés, mantenían una serie de puntos fuertes en Tripolitania, Pentápolis y Marmárica. Puntos ahora totalmente aislados y ceñidos al mar: Gerbiton, la actual isla de Djerba, en Tripolitania; Boreium, en el límite entre Pentápolis y Tripolitania, Teuchira, Berenice, Ptolemais y Fycus, en Pentápolis; y Darnis y Antipirgos, la actual Tobruk, en la Marmárica.

Estos puntos fuertes bizantinos en la retaguardia de la gran y nueva base árabe de Qayrawân iban a resultar una «espina en el costado» para los árabes y en breve serían la base de tres fulgurantes contraofensivas bizantinas que a punto estuvieron de dar al traste con 40 años de progresos árabes y relegar el poder de estos a Egipto.

El punto de partida se dio tras la sustitución del duro y despiadado 'Uqba por el inteligente Abû l-Muhâdjir. Abû l-Muhâdjir no era árabe, sino un converso copto, y llegó a África a la cabeza de un ejército de egipcios y beréberes *laguatan*. Se negó a residir en Qayrawân y fue mal recibido por los árabes instalados en el país desde los días de la gran expedición de 'Uqba. Este último cayó en desgracia y Abû l-Muhâdjir dedicó todos sus esfuerzos a lograr romper la alianza bizantino-beréber mediante una política de acercamiento a algunos grupos berébe-

res. Es por ello fácil comprender la frustración de estas tribus beréberes cuando el pacificador Abû l-Muhâdjir fue de nuevo sustituido por el intransigente, belicoso y despiadado 'Uqba que, nada más tomar de nuevo el control, lanzó una serie de devastadores ataques contra las tribus beréberes y contra las posiciones bizantinas.

Es en este contexto cuando tiene lugar la gran victoria de Qayrawân, quien en las fuentes islámicas más antiguas y fiables aparece siempre a la cabeza de contingentes romanos a los que se suman fuerzas beréberes.

La derrota de 'Uqba fue el punto álgido de la gran contraofensiva bizantino-beréber que logró expulsar a los árabes de Qayrawân y empujarlos fuera del Exarcado cartaginés.

Los árabes, de hecho, tuvieron que evacuar también sus fortalezas de Tripolitania. Todas, excepto quizás Trípoli, en donde parece que se atrincheraron algunos fugitivos. Pero en cualquier caso la retirada del grueso de las fuerzas prosiguió hasta Barca. Allí y en torno a El-Qefir, en la zona montañosa de Pentápolis, se fijó la nueva frontera frente a los bizantinos. Nuevas posiciones en las que los árabes se sostuvieron y desde las que organizarían su contraataque de 688-689/689-690.

Pero el Califato no se dio por vencido y preparó una nueva expedición contra África. El nuevo comandante árabe sería Zuhayr ibn Qays, quien tras reunir a sus huestes en Barca y en El-Qefir avanzó hacia Bizacene evitando las fortalezas bizantinas de Boreiun y Gerbison, así como Trípoli. Esta última seguía bajo control de los refugiados árabes del desastre de 683, pero tan aislada y expuesta que Zuhayr ibn Qays consideró prudente evitarla y marchar por el interior, lejos del radio de acción de la peligrosa flota bizantina. En cualquier caso, una vez en África, Zuhayr ibn Qays buscó el enfrentamiento con Kusayla, quien una vez más, estuvo al mando de contingentes bizantinos y beréberes. Kusayla evacuó Kairuán y se retiró hasta un punto favorable en donde presentó batalla. Allí Zuhayr ibn

Qays lo derrotó obteniendo una victoria sangrienta que, teniendo en cuenta los acontecimientos que siguieron a la misma, tuvo que ser pírrica.

Pero en ese momento la flota bizantina llevó a cabo un sorpresivo desembarco de tropas en Pentápolis y amenazó la retaguardia de Zuhayr, quien se vio forzado a abandonar nuevamente Qayrawân y a retirarse precipitadamente. Al llegar a Pentápolis fue nuevamente sorprendido por las tropas bizantinas desembarcadas en los puertos bizantinos de Boreium, Berenice y Teuchira. Las fuerzas bizantinas sorprendieron a Zuhayr en las laderas septentrionales del Djebel Al-Akhak y lo derrotaron por completo, muriendo el caudillo árabe en la refriega y perdiéndose en una sola jornada lo que los árabes habían ganado en 40 años de guerra. Pues los bizantinos pudieron penetrar hasta Barca y tomarla al asalto, tras lo cual se posesionaron de todo el país. Empujando a los árabes hacia el interior y hacia la Marmárica.

De hecho, la victoria bizantina tuvo que ser tan completa como la que en 697 se obtuvo sobre Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî y cuya contundencia motivó al gobernador de Egipto a acusar al general árabe de ser el causante directo de la pérdida de todo el Antabulus, esto es, Pentápolis. De hecho, las palabras que el gobernador de Egipto dirigió contra Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî son tan reveladoras que no nos resistimos a citarlas: «Por tu modo de obrar se perdió esta provincia y los rûm se apoderaron de ella»³⁶.

Las operaciones arriba indicadas no habrían sido posibles, si los bizantinos no hubiesen mantenido su dominio sobre diversos enclaves de la costa pentapolitana y Marmárica y dan muestra de la importancia de esos mismos enclaves en la defensa del Exarcado africano y aún más, de la totalidad del imperio.

³⁶ Esta noticia debe ser colocada entre la muerte de Zuhayr y el triunfo definitivo de Nassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî. 'Abd al-Hakam, 39.

Pues desde los puertos fortificados de Pentápolis, los bizantinos tendían una cadena de posiciones, de bases navales que, enlazando con Creta y Rodas, mantenía fuera del Egeo y del Mediterráneo central y occidental a la flota árabe. En efecto, en nuestra opinión es esta la razón esencial del «empecinamiento bizantino» en sostenerse en la costa pentapolitana, Marmárica y Tripolitania, y ese sostenimiento explica también por qué los árabes no pudieron hacer uso efectivo de su flota contra África y el Mediterráneo occidental hasta 695-698. Fecha en la que, como veremos, completaron la conquista de todos y cada uno de los enclaves que Bizancio sostenía en la costa Líbia.

Tras la muerte de Zuhayr, las fuentes islámicas dan cuenta, si bien de forma harto confusa, de combates sostenidos entre los árabes y los bizantinos en torno a Darnis, en la frontera entre Pentápolis y Marmárica, y en Antipirgos, Tobruk. Todo lo cual da fe de la extensión y potencia de esta contraofensiva bizantina y de que dichas plazas, Darnis y Antipirgos, seguían siendo en 690-695, enclaves bizantinos de importancia³⁷.

¿Cuál era la situación en la zona hacia 695? Los bizantinos controlaban por completo el litoral Marmárico y pentapolitano. Los árabes habían logrado reocupar Barca y parece que mantenían su puesto avanzado en Trípoli, pues en 695, cuando Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî lanzó su gran expedición contra Cartago, pudo recoger en ella refuerzos y reabastecer a su ejército. Así que el cuadro general era harto confuso y podría decirse que Tripolitania, Pentápolis y Marmárica eran tierra disputada.

La gran contraofensiva bizantina de 689-690 había mostrado cuán débil era el dominio árabe al Oeste de Egipto y ponía de

³⁷ Al-Baladuri, 360; 'Abd al-Hakam, 35, y 38-39; al-Bekri, 22; Ibn al-Athîr, 18; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 45-46; Kaegi, W., *Muslim Expansion and Byzantine Collapse*, 220-265; Kennedy, H., *Las grandes conquistas...*, 256-257.

nuevo y una vez más, en entredicho la seguridad de este último. Por todo ello el Califato y el Egipto islámico se dispusieron a acometer un nuevo esfuerzo militar que despejara, de una vez por todas, la cuestión.

Hassân ibn al-Nu'mân fue el encargado de llevar a cabo la nueva y gran expedición. Pero en primer lugar tuvo que hacer frente a los bizantinos de Pentápolis y la Libia Marmárica que tan audaces y activos se habían mostrado durante los años 689-690. De hecho, Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî, parece haberse pasado varios años intentando recuperar el control sobre la Libia Marmárica y Pentápolis. Pues aunque fue nombrado gobernador a comienzos del 693, no estuvo dispuesto a avanzar hacia el Oeste sino en 695. Fecha en la cual parece haberse asegurado la reconquista de Barca y del interior de Pentápolis. Además y con el concurso de una gran flota proveniente de Alejandría y tripulada por marineros coptos, de la que las fuentes islámicas no dan noticia, pero cuyo recuerdo si quedó fijado en la obra de un autor bizantino del siglo XII, Constantino Manases, Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî, se aseguró esta vez la conquista de las plazas bizantinas que aún resistían en las costas e islas de Marmárica, pentápolis y Tripolitania.

La arqueología ha mostrado, por ejemplo, que en lugares como Ptolemais es en ese preciso momento, en el cambio del siglo VII al VIII, cuando se produce el final de cualquier vestigio que pueda ser relacionado con Bizancio.

Tras destruir las últimas bases bizantinas en Marmárica y Pentápolis, Hassan decidió marchar hacia Occidente y tras detenerse en Trípoli, en donde reunió nuevos contingentes, progresó hasta Cartago a la que parece haber sorprendido y que ocupó sin mucho esfuerzo a fines de 695 o inicios del 696.

Fue un golpe durísimo para un Bizancio a la sazón conmovido por la caída de Justiniano II y envuelto en graves problemas internos. Pero Cartago y con él África, eran demasiado

valiosas para el imperio y este, como el Califato tras el desastre de Zuhayr, se dispuso a llevar a término un esfuerzo supremo.

Teófanos, Nicéforo, Manases y Teodoro Eskutariota nos informan al respecto. Una gran flota, la mayor parte de la flota según Teófanos y Eskutariota, marchó hacia Cartago y la reconquistó. El comandante bizantino, el Patricio Juan al que Teófanos da el calificativo de «Fuerte», avanzó luego hacia el interior sorprendiendo a Hassân ibn al-Nu'mân al-Ghassanî que a la sazón se hallaba en Numidia combatiendo a la Kâhina. Esta, posiblemente con el auxilio bizantino, derrotó a Hassân, el cual, presionado por el doble avance bizantino-bereber, tuvo que replegarse a toda prisa hacia Pentápolis hasta donde, como ya vimos, fue perseguido por la flota bizantina que una vez más y como en 689-690, desembarcó tropas en Pentápolis y infligió tales derrotas a los árabes que sus victoriosas acciones motivaron las agrias acusaciones del gobernador de Egipto contra Hassân que hemos citado más arriba.

Pero tras restablecerse en Barca y recibir refuerzos, Hassan se dispuso a entablar la última batalla. Así que reunió nuevamente una gran flota proveniente de Egipto, esta vez «la totalidad de la flota» en palabras de Manases, tripulada por marineros coptos. El ejército y la flota combinados avanzaron sobre Tripolitania y tras hacer escala en Trípoli, reanudaron su avance sobre Cartago. Con la toma de esta ciudad el Califato se aseguró, al fin y tras 56 años de combates, de progresos y retrocesos continuos, la seguridad de Egipto y la posesión del África bizantina³⁸.

³⁸ Teófanos, 6190, 370-371; Nicéforo, 41; Κωνσταντίνος Μανασσής, *Σύνοψις Χρονική*, Αθήνα, 2003. Manases, *Crónica Sinóptica*, vv. 3834-3860. Agradecemos a la Doctora Maila García el habernos facilitado la traducción de este pasaje de la obra de Constantino Manases. La *Sinopsis* de Teodoro Eskutariota fue editada como obra anónima y posteriormente se asignó la obra al Eskutariota, cf. Teodoro Eskutariota, *Sinopsis*, Σάθας, K.N., *Ανωνύμου, Σύνοψις χρονική*, en *Bibliotheca Graeca Medii Aevi*, París, 1894, vol. VII,

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, el papel de las posesiones bizantinas en Tripolitania, Pentápolis y la Libia Marmárica fue decisivo y continuo en tan intensa y cambiante pugna. Del mismo modo se ha mostrado cómo desde la primera campaña y hasta el final fue esencial el apoyo de los egipcios para llevar a cabo la empresa. Por último se ha de destacar el papel jugado por las tribus beréberes de las regiones líbicas, sobre todo de los *laguatan*. Tribus que, al contrario de lo que podría establecerse en un primer y precipitado análisis, combatieron durante más de veinte años a los árabes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Blázquez, F., *El África bizantina: reconquista y ocaso*, 2005; <http://www.imperio bizantino.com> [acceso: 23/07/11].
- Aurigemma, S., *L'Area cimiteriale cristiana di Aïn Zara presso Trípoli di Barbería*, Roma, 1932.
- Bartocchini, R., “Il recinto Giustiniano di Leptis Magna”, *Rivista de la Tripolitania* II, 1925, 62-72.
- Blanco Silva, R., “Una crónica Mozárabe a la que se ha dado en llamar Bizantino-Arábigo de 741. Un comentario y una traducción”, *Revista de Filología* 17, 1999, 153-167.
- Beltrán, V., *Ibn 'Abd Al-Hakam, Conquista del norte de África y España*, Valencia, 1966.
- Bonacasa Carra, R. M., “Sabratha cristiana”, *RAC* 72, 1996, 383-391.
- Brown, P., *El primer milenio de la Cristiandad occidental*, Barcelona, 1997.

115, Teodoro Eskutariota, *Sinopsis*, 115. Agradecemos al catedrático Moschos Morfakidis Filactós el habernos facilitado el acceso a esta obra griega. Idris, H. R., “Le récit d'al-Malikî sur la conquête de l'Ifrîqiya. Traduction annotée et examen critique”, *Revue des Etudes Islamiques* 37, 1, 1969. al-Malikî, caLI-LIV, 142-145; Ibn al-Athîr, 28-30; al-Bekri, 22-23 y 81-83; Noweiri, 133-135 y 557-558; 'Abd al-Hakam, 35-37 y 39; Christides, V., *Byzantine Libya...*, 17-19 y 46-48; Kennedy, H., *Las grandes conquistas...*, 258-264.

- Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty Years of the Roman Dominion*, Nueva York, 1998. <http://CopticChurch.net> [acceso: 29/09/13].
- Chabot, J. B., *Chronique de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite D'Antioche*, T. II: libros IX-XI, París, 1899-1924 (reimpr. Bruselas, 1963).
- Charles, R. H., *The Chronicle of John, Bishop of Nikiu. Trad. from Zolember's Ethiopic Text*, Londres, 1916.
- Christides, V., *Byzantine Libya and the March of the Arabs towards the West of North Africa*, Oxford, 2000.
- Cirelli, E., "Leptis Magna in età islamica: fonti scritte e archeologiche", *Edizioni all'insegna del Giglio*, 7-19.
- Cirelli, E., "Leptis Magna: Between Late Ancient Times and Islamic Invasion", *Spolia. Journal of Medieval Studies*, 2008, 1-3; http://www.spolia.it/online/en/argomenti/archeologia/archeologia_societamedievale/1997/leptis.htm [acceso: 27/09/13].
- Cirelli, E., *Urban and Rural Landscape. Lepcis Magna. Between Late Ancient Times and Islamic Invasion*; http://www.spolia.it/online/en/argomenti/archeologia/archeologia_societamedievale/1997/leptis.htm [acceso: 3/10/13].
- Compareti, M., "The Sasanians in Africa", *Transoxiana* 4, 2002, 1-6.
- Cowe, S. P. – Hewsen, R. H., *The Geography of Ananías of Širak (AŠXARHAC'OYC')*: The long and the short recensions, Verlag-Weisbaden, 1992, 50.
- Crisafulli, V. – Nesbitt, J. W., *The Miracles of St. Artemius*, Leiden 1996.
- Dozy, R. – De Goeje, M. J., *Al-Idrisi, Muhammad b. Muhammad al-Sarif, Description de l'Afrique et l'Espagne par al-Idrisi*, Leiden, 1866.
- Durliat, J., *Les dedicaces d'ouvrages de défense dans l'Afrique Byzantin*, Roma, 1981.
- Evetts, B., "Severus of Al 'Ashmunein (Hermópolis). History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria", *Patrologia Orientalis* 1, 1904, 383-518.
- Festugière, A. J., *Leontios de Neapolis, Vie de Syméon le Fou et Vie de Jean de Chypre*. París, 1974.
- Gelzer, H., "Ungedruckte und wenig bekannte Bistümerverscheidnisse der orientalischen Kirche", *Byzantinische Zeitschrift* 2/1, 1893, 22-72.

- Fagnan, E., *Ibn-el-Athir. Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898.
- Fagnan, E., "L'Afrique septentrionale au XIIe siècle de Notre Ère. Description extraite de K. al-Istibçar", *Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique du Département de Constantina*, 4^{ème} série Alger-París (1899-1900), 1-229.
- Goodchild, R. G., "A Byzantine Palace at Apollonia (Cyrenaica)", *Antiquity* 34, 1960, 246-258, [reimp. en: Jyce M. Reynolds (ed.), *Lybian*].
- Goodchild, R. G., "Byzantines Berbers and Arabs in Seventh-Century Libya" *Antiquity* 41, 1967, 115-124.
- Goodchild, R. G., "The Palace of the Dux", en Humphrey, J. H. (ed.), *Apollonia, the port of Cyrene. Excavations by the University of Michigan 1965-1967*, Tripoli, 1976, 245-265.
- Goodchild, R. G., "Recent Exploration and Discoveries in Tripolitania", *Reports and Monographs of the Department of Antiquities in Tripolitania* II, 1949, 39-41.
- Goodchild, R. G. – Ward-Perkins, J.-B., "The Roman and Byzantine Defences of Lepcis Magna", *Papers of the British School at Rome* 8, 1953, 42-73.
- Gorce, D., *Les voyages, l'hospitalité et les portes des lettres*, París, 1925.
- Guckin De Slane, M., *Description de L'Afrique septentrionale par El-Bekri*, París, 1913.
- Guckin De Slane, M., "De la province d'Afrique et du Maghrib, traduit de l'arabe d'En-Noweiri", *Journal Asiatique*, février 1841, 97-135 et mai 1841, 557-583.
- Haldon, J. F., *Byzantium in the Seventh Century*, Cambridge, 1997.
- Honigmann, E., *Le Synekdemos D'Hiérocles, et L'opuscule géographique de Georges de Chypre*, Bruselas, 1939.
- Idris, H. R., "Le récit d'al-Malikí sur la conquête de l'Ifríqiya. Traduction annotée et examen critique", *Revue des Etudes Islamiques* 37, 1, 1969, 117-149.
- Ibn al-Athir, I. al-D., *Kitab al-Kamil fi al-Ta'rikh*, Beirut, 1967.
- Kaegi, W., *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, 2010.
- Kennedy, H., *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007.

- Kramers, J. H. – Wiet, G., *Ibn Hauqal, Configuration de la terre (Kitab surat Al-Ard)*. París, 1964 (2 vols.).
- Laronde, A., “Le port de Lepcis Magna”, *CRAI*, 1988, 337-353. (*CRAI= Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*).
- Laronde, A., “Apollonia de Cirenaïque. Archeologie et Historie”, *Journal de Savants*, 1996.
- Laronde, A. “Nouvelles recherches archéologiques dans le port de Leptis Magna”, *CRAI*, 1994, 991-1006.
- Malamut, E., *Route des saints byzantines*, París, 1993.
- Mango C., – Scott, R., *The Chronicle of Theofanes the Confesor*, Oxford, 1997.
- Masse, H., *Abrege du Livre des Pays, Ibn Al-Hamadani*, Damasco, 1973.
- McCormick, M., *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona, 2005.
- Migne, J. P., “Notitiae graecorum episcopatum, a Leone Sapiente ad Andronicum Palaeologum”, *Patrología Graeca* CVII.
- Modéran, Y., *Les maures et L’Afrique romaine (IV-VII siècle)*, Roma, 2003.
- Modéran, Y., “Le dossier des sources non musulmanes sur l’exarque Grégoire et l’expédition arabe en Ifríkiyya en 647-648”, en García Moreno, L. A. – Viguera Molins, M. J., – Sánchez Medina, E. (coord.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*. Alcalá de Henares, 2009, 141-180.
- Motos Guirao, E., *Nicéforo Patriarca de Constantinopla, Historia Breve*, Granada, 2012.
- Murgotten, F. C., *The Origins of the Islamic State, Al-Baladhuri (Kitab Futuh Al-Buldan)*, 2 vols., Nueva York, 1969.
- Palmer, J. S., “El prado espiritual. Juan Mosco”, en *Historias bizantinas de locura y santidad*, Madrid, 1999, 43-232.
- Palmer, A., “Extract from the *Chronicle of 1234*”, en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993, 111-221.
- Periago Lorente, M., “Procopio de Cesarea. Los Edificios. Traducción, introducción y notas”, *Estudios Orientales* 7, Murcia, 2003.
- Pirone, B., *Gli Annali. Eutichio Patriarca di Alessandria*, El Cairo, 1987.
- Raymond, D., *Liber Pontificalis/Book of Pontiffs*, Liverpool, 1989.

- Robinson, Ch. F., “The Conquest of Khuzistan: A Historiographical Reassessment”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 67, 2004, 14-39.
- Rodríguez López, R., *Urbanismo y derecho en el imperio de Justiniano. 527-562*, Madrid, 2012.
- Romanelli, P., *Storia delle province romane d’Africa*, Roma, 1959.
- Soto Chica, J., *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente. 565-642*, tesis Doctoral: Universidad de Granada, 2010.
- Soto Chica, J., *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Granada, 2012.
- Soto Chica, J., – Motos Guirao, E., “Guerra, sociedad, economía y cultura en la Alejandría y en el Egipto disputados por bizantinos, persas y árabes. 602-642”, en García Moreno, L. A. – Viguera Molins, M. J., – Sánchez Medina, E. (coord.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*, Alcalá de Henares, 2009, 11-51.
- Soto Chica, J., “Egipto y los egipcios en la segunda fase de la expansión islámica 642-718”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.), – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran*, Madrid, 2013, 299-340.
- Soto Chica, J., *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica. 565-642*, Granada, (en prensa).
- Sánchez Medina, E., “La población bereber de la Tripolitania durante la Antigüedad tardía”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran*, Madrid, 2013, 267-295.
- Sheridan, A., *Great Palace Mosaic Museum*, Estambul, 2010.
- Teodoro Eskutariota, *Sinopsis: Σάθας, K. N., Ανώνυμου, Σύνοψις χρονική*, en *Bibliotheca Graeca Medii Aevi*, París, 1894.
- P. Van Den Ven., *La légende de S. Spyridon évêque de Trimithonte*, Louvain, 1953.
- Vasiliev, A., “Kitab Al-Unvan, Histoire universelle écrite par Agapius de Menbidj, seconde partie (II)”, *Patrologia Orientalis*, VIII, fas. 3, 1971.

- Venning, T., *A Chronology of the Byzantine Empire*, Nueva York, 2006.
- Wilkinson, J., *Jerusalem Pilgrims before the Crusades*, Warminster, 1979.
- Al-Ya'qûbî, *Al-Boldan*, traducido al persa por Ayati, M. E., Teherán, 1977.
- Zanini, E., *Introduzione all'archeologia bizantina*, Urbino, 1995.
- Zuckerman, C., "Épitaphe d'un soldat africain d'Heraclius servant dans une unité découverte à Constantinople", *Antiquité tardive* 6, 1998, 377-382.
- Zuckerman, C., "La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine", *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175.

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	7
LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS: SUS REPRESENTACIONES <i>Historiografía</i>	
La Historia preislámica de al-Andalus en Ibn Jaldūn, LUIS A. GARCÍA MORENO (<i>Real Academia de la Historia</i> . Madrid).....	15
Visigodos y árabes: encuentros anteriores a 711, JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO (<i>Universidad de Córdoba</i>).....	37
En busca del relato de Aḥmad Al-Rāzī sobre la conquista de al-Andalus, JEAN-PIERRE MOLÉNAT (<i>C.N.R.S. – I.R.H.T. Paris</i>).....	57
¿Retórica en el campo de batalla? Reflexiones sobre la transmisión y conservación de arengas militares en las fuentes históricas a través del caso de Ṭāriq b. Ziyād, OMAYRA HERRERO (<i>CCHS-CSIC</i>).....	91
711 En la Historia urbana: representaciones y realidades, CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD (<i>Universidad de Nantes</i>)	119
La conquista de al-Andalus desde el positivismo del siglo XIX, MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS (<i>Universidad Com- plutense. Madrid</i>).....	157

	<u>Págs.</u>
La expansión musulmana por el Norte de África y la Península Ibérica en historiadores marroquíes, MOSTAFA AMMADI (<i>Universidad Hassan II. Casablanca</i>).....	175
La conmemoración estudiosa en torno al 711 y la conquista musulmana de al-Andalus, MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS (<i>Universidad Complutense. Madrid</i>)	193
<i>Arqueología e Iconografía</i>	
El símbolo de la estrella en las primeras acuñaciones andalusíes, RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ (<i>Real Academia de Córdoba Académico correspondiente</i>).....	215
La cultura islámica medieval ante los restos del mundo clásico hispano, JAIME GÓMEZ DE CASO ZURIAGA (<i>Universidad de Alcalá</i>)	233
<i>Literatura</i>	
Richiami al passato classico nella poesia mozarabica. Alcune note su Paolo Alvaro di Cordova, CHIARA O. TOMMASI MORESCHINI (<i>Università di Pisa</i>).....	289
La imagen del <i>moro</i> en la literatura y la historiografía de Alfonso X, ESTHER SÁNCHEZ MEDINA (<i>Deutsche Archäologische Institut Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik. Múnich</i>)	305
Ṭāriq en la literatura árabe actual, RAJAA DAKIR (<i>Universidad Hassan II. Casablanca</i>).....	339

LA CONMEMORACIÓN DEL PACTO DE TUDMIR,
713-2013

Ciudades y topónimos del Pacto de Tudmīr, LUIS A. GARCÍA MORENO (<i>Real Academia de la Historia</i> . Madrid)	357
De nuevo sobre los defensores de Teodomiro. Tópicos historiográficos en los relatos de <i>amān</i> , Omayra HERRERO (CCHS-CSIC).....	375
Le pacte de Tudmīr dans l'œuvre géographique d'al-Ḥimyarī: la mémoire de la conquête et de la paix, CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD (<i>Université de Nantes</i> . CRHIA)...	405

OTROS ESPACIOS MEDITERRÁNEOS
Y OTRAS CONQUISTAS

La Numidia preislámica, MARÍA ELVIRA GIL EGEA (<i>Universidad de Alcalá</i>).....	427
África disputada: los últimos años del África bizantina, JOSÉ SOTO CHICA (<i>UGR-C.E.B.N.Ch.</i>).....	459
Los bereberes judíos de Ibn Jaldún. La leyenda y su utilización, MARÍA ELVIRA GIL EGEA (<i>Universidad de Alcalá</i>).....	517
Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698, JOSÉ SOTO CHICA (<i>UGR-C.E.B.N.Ch.</i>).....	543
El control de la población en el Egipto pre y protoárabe, SOFÍA TORALLAS TOVAR – AMALIA ZOMEÑO (<i>University of Chicago - Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CCHS-ILC)</i>)	609

	<u>Págs.</u>
El pago del <i>andrismos</i> en Egipto ¿una forma de conquista?, MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ (<i>Universitat Pompeu Fabra</i>).....	625
La piratería andalusí de comienzos del siglo IX en Alejandría y Miṣr en la <i>Historia de los Santos Patriarcas</i> de Ibn al-Muqaffa', obispo de Ashmunayn, SOHA ABBOUD- HAGGAR (<i>Universidad Complutense. Madrid</i>).....	645

ISBN 978-84-15069-50-8



9 788415 069508